Carth 28 (2012) 345-386

LOS ATEÍSMOS DE NUESTRO TIEMPO ¿ES EL AZAR EL DIOS DE LOS ATEOS?

LORENZO VICENTE-BURGOA

Partimos de un hecho bien conocido, de suyo ya antiguo, pero que se presenta actualmente con unos caracteres un tanto novedosos: Me refiero al fenómeno del ateísmo, ya sea negativo, como un no saber si existe Dios o no existe; o bien, positivo, como una teoría o doctrina, que profesa la creencia de que Dios no existe.

En realidad lo novedoso está en que el ateísmo era en otros tiempos como algo intelectualmente vergonzante, más o menos oculto y subyacente; y hoy se presenta abiertamente, muy confiado en haber ganado la batalla a los creyentes y a las religiones. Y esto por creer que se apoya en los más recientes y llamativos descubrimientos o teorías científicas: se presenta con un antifaz de ciencia, de certeza científica; aunque no pase de ser un mero prejuicio filosófico de los mismos científicos; cuando no es un simple prejuicio político, como sucedía en el materialismo dialéctico marxista.

Y, la verdad, que si nos descuidamos un poco los creyentes, a nivel de la calle llegará a parecer que así es. Por ello, la imperiosa necesidad de ser conscientes, nosotros especialmente, del fenómeno y de los fundamentos tan inseguros y débiles en que se apoya, tanto desde la razón filosófica, como desde la razón científica.

Sobre si cabe apelar a un "Diseño" o Plan providencial sobre el orden del cosmos o no cabe, etc., se viene discutiendo desde hace siglos... Si no hay "Diseño" entonces todo el orden cósmico procede por azar... ¡Gran dios este del Azar, erigido en el dios de los ateos...! Cada cual es libre para dar culto al Baal que más le plazca... Mas lo que parece insoslayable es que se ha de elegir entre el Dios Inteligente y Personal y el Baal del Azar.

El ateísmo de nuestros días se presenta, a mi juicio, en cuatro frentes principales; en el fondo nada nuevo, aunque intenta presentarse bajo distintas caras:

a) Uno es el ateísmo *popular* o populachero, de autobús o de pasacalles, aunque venga solemnizado a veces por ciertos medios de comunicación de masas...

b) Otro es el ateísmo *agnóstico,* que considera a Dios como un producto más de la cultura humana. Se basa principalmente en una concepción pesimista del poder del conocimiento, concretamente en la imposibilidad de llegar a ninguna verdad cierta; así como en la sobrevaloración de la cultura creativa de la fantasía humana, defraudada por los fracasos de teorías de moda, como se ve por la sucesión de nuevas hipótesis cosmológicas, que desbancan a las anteriores, etc...

c) Otro es el ateísmo con ribetes *científicos,* que se basa en que "el mundo funciona como si Dios no existiera", o sin necesidad de Dios. Y esto puede basarse en que la ciencia moderna va desvelando poco a poco los secretos de la naturaleza y va mostrando las causas de los fenómenos, sin necesidad de acudir a algo trascendente. Es la conocida anécdota entre Napoleón y el gran matemático Laplace, que luego veremos...

Además, se parapeta en la idea de que todo ocurre en el mundo por azar, por mera confluencia de causas o bien por necesidad física, en la cadena de los fenómenos, de modo que unos dependen de los anteriores de modo necesario, por lo que no es científicamente correcto presuponer una dirección o un diseño previo o una intencionalidad definida...Todo ocurre por una necesidad azarosa; o por un azar determinístico...

d) Está finalmente el ateísmo *filosófico* clásico, siempre presente, ya que se basa en una realidad siempre constante en la experiencia humana dolorosa: el ateísmo basado en el problema del mal en el mundo.

Es indudable que no podemos detenernos ahora para estudiar cada una de estas formas de ateísmo, de una manera suficiente. Sólo intentaré esbozar algunos de sus fundamentos, así como también apuntar la fragilidad de los mismos, deteniéndonos un poco más en las dos formas últimas.

I. El ateísmo de autobús...

Este "ateísmo callejero" o populachero, se expresa literalmente diciendo:"dios probablemente no existe..." Se quejan algunos de la campaña de ateísmo militante, con ribetes de pasacalles—en—autobús, que ha comenzado a llamar la atención de los ciudadanos. Bueno, mientras se limite a expresar una opinión, sin pretender imponerla ni intentar molestar a nadie, pues ya sabíamos que hay personas en el mundo que no creen en Dios. Hasta aquí nada nuevo.

Mas, si nos fijamos en el modo de presentarse esa opinión, advertimos dos cosas interesantes. Primero, que se presenta como una opinión incierta, sólo probable, etc.; lo cual significa que su contraria es igualmente probable, al menos mientras no se aduzcan pruebas, y, en cualquier caso, la creencia en Dios es también *posiblemente* verdadera. Repito, mientras no se aduzcan pruebas, se trata de simples afirmaciones...

Pero hay un detalle, que parece sostener la opinión de la probabilidad de su no-existencia: Es que, si no se cree en Dios, se puede gozar de la vida sin límite alguno, sin ley ni represión interior alguna. Como se decía antiguamente por estos pagos: ¡Si no hay Dios, ancha es Castilla! Es decir, que si la justicia humana no te pilla, puedes hacer todo lo que venga bien con tus intereses y así disfrutar tanto de lo bueno como de lo menos bueno... Al fin, si todo acaba en este mundo...

Y ante esto, se me ocurre una doble o triple consideración . Primero, ¿Qué habrán (o habremos) hecho los creyentes para que Dios tenga tan mala imagen entre ciertas personas? Parece que Dios sería únicamente el aguafiestas, el supervisor implacable de nuestros desmanes, el castigador inevitable de todo lo poco o mucho malo que hiciéramos en esta vida. ¡Pues tarde o temprano su justicia caerá sobre los impíos!... En consecuencia, no nos enfademos por ver que a Dios se le pone como un mero justiciero, un vengador, en definitiva, un estorbo para nuestra felicidad... ¿Puede haber algo más contrario al mensaje de lo que conocemos por medio de la revelación bíblica, de un Dios misericordioso, fiel, perdonador, que paga ciento por uno, etc. etc ? ¿Es éste el Dios que nos reveló Jesús de Nazaret? Meditar esto por parte de los creyentes quizás sea más importante que enfadarse porque algunos hayan proclamado su opinión (sólo "probabilística"...) sobre la no existencia de Dios.

Por otro lado, si tal es el Dios, cuya no existencia se considera como probable, hay que decir que un Dios así "ciertamente no existe". No es meramente probable la no existencia de un Dios tan desfigurado, tan antidios; diríamos: es sencillamente imposible que tal dios exista...

Y finalmente, que nadie se llame a engaño sobre los mandamientos o prohibiciones, que limitan nuestros actos en cuanto a obrar mal: no se trata solamente de "mandamientos divinos", sino, como opinan casi todos los grandes pensadores y moralistas, se trata de "mandamientos de la ley natural"; o dicho de otra manera, se trata de reglas de conducta, a fin de salvaguardar lo que hoy llamamos "derechos humanos" y de conjugarlos debidamente. La famosa Carta de los Derechos Humanos se haría prácticamente imposible y se reduce a papel mojado, si no está respaldada por la conciencia de los ciudadanos, tanto si creen como si no creen en Dios.

Es decir, no tiene ventaja ninguna para la verdadera felicidad humana el pensar que Dios probablemente no exista, como creen estos señores del ateísmo militante. A lo mejor lo contrario aparece como mucho más conveniente para las aspiraciones humanas a la felicidad. Porque, si pensamos que, para ser felices, debemos dejar de honrar a los mayores, de obedecer a los gobernantes legítimos, de respetar a las personas y la vida del prójimo, debemos dejarnos avasallar por las adicciones (droga, sexo, alcoholismo...), no debemos respetar las cosas de los otros ciudadanos, los bienes conseguidos con su trabajo, su justo salario, etc., si podemos mentir sin más, ser infieles a las promesas hechas libremente, y en general, saltarnos todas las leyes, entonces ciertamente nos estorba Dios y sus mandamientos. Sólo que también puede ser que nos estorbe el hombre, el reconocimiento de los derechos humanos, cuyo cumplimiento supone, al fin, la observancia de tales mandamientos y de las demás leyes justas, incluso humanas.

II. El ateísmo cultural

Se presenta bajo la pregunta o la afirmación: ¿es Dios un producto cultural humano? Si alguien afirmara eso, bajo un cierto aspecto no estaría muy lejos de la verdad. Pues, en efecto, la afirmación de Dios, lo mismo que su negación (ateísmo), son actos culturales, son efectos de la cultura humana. Los animales, que no tienen propiamente "cultura", tampoco tienen religión, ni hacen afirmaciones o negaciones sobre la existencia de Dios. Sencillamente, su conciencia meramente sensible es incapaz de un avance propiamente cultural, como lo ha sido en el *homo sapiens sapiens*. Por tanto, decir que la afirmación de Dios, o su negación, son productos de la cultura, no es un disparate en sí. Mas no olvidemos que la existencia real de un Dios o su ausencia no depende de nuestras afirmaciones o de nuestras negaciones...

El problema, pues, no es una tal opinión, sino lo que, sin decirlo, se quiere insinuar un tanto subrepticiamente: ¿Es Dios un producto *exclusiva-*

mente cultural? Ello querría significar que su afirmación o su negación dependerían exclusivamente del estado cultural de cada cual. Pero, sobre todo, querría decir que es un falso problema, algo inútil, sin interés para nosotros los humanos. Al fin, el mundo se mueve como si Dios no existiera... Dios habría dejado de ser un tema o un problema importante para el hombre.

Claro que esto último depende de lo que se tenga por "interesante" para el hombre y puede implicar ya un prejuicio materialista, si se toma por interesante únicamente lo material, lo palpable. Por otro lado, podría ser contradicho fácilmente al ver que grandes pensadores, filósofos y relevantes científicos modernos siguen preguntándose o proponiendo el problema de Dios; incluso aunque sea para negarlo (como Russell, Monod, Dennet...),o simplemente para ponerlo en duda (como Stepehen Hawking). Dios es, pues, un tema de constante e indeclinable interés para todo el que piense alguna vez en los problemas fundamentales, radicales, del hombre, de su origen primero, juntamente con el del mundo, de su destino final y el sentido de nuestra vida...

Todo esto significa que el tema de Dios y de nuestras relaciones con Él (religión = religación, según X. Zubiri) no es algo únicamente cultural, a la manera de un juego, un poema esencial o un ideal utópico. Es algo que, al menos como pregunta, incide necesariamente en la vida del hombre y de la misma sociedad humana. Y ello, tanto en la afirmación, como en la negación. No se trata, pues, de un simple ideal de "Bondad" suprema o de suprema Belleza, de Sabiduría o de Omnipotencia, una proyección del espíritu humano hacia el infinito... Si alguien dice, p. e., que "Dios es amor" (Juan Evangelista), a pesar de la forma lingüística abstracta o cultural, ello interpela al creyente, no como mero ideal, sino como realidad viva; como "modelo" a imitar, en cuanto sea posible; como Alguien, a quien se debe corresponder de alguna manera; como horizonte de esperanza, etc...

Y en este sentido es mucho más "real", aun siendo también cultural en su expresión, que la mayoría de los que llamamos "productos culturales", como la tecnología o la ciencia pura. Si la tecnología o el arte, siendo también algo típicamente cultural humano, son siempre para nosotros algo más que eso, que "simple cultura", es porque afectan a nuestra vida humana, sobre todo en su aspecto de superación y de liberación de lo puramente material. Son algo a través de lo cual el hombre se trasciende a sí mismo, entra en un horizonte nuevo: afecta, pues, a nuestra dimensión más profunda, como respuesta, no sólo a los deseos más elevados, sino también como respuesta válida a nuestras preguntas más fundamentales acerca del origen y del destino de todo.

¿Acaso no es algo puramente cultural la misma matemática pura? En ella no hay objeto alguno, que pueda decirse, como tal, algo "real" o existente. Son todos objetos abstractos o formales, que solamente "existen" en la mente del matemático. ¿Diremos entonces que la matemática pura, a pesar de ser un saber volcado sobre objetos inexistentes fuera de la mente de los matemáticos, carece por ello de interés o de importancia para nuestra vida humana real? Nadie lo diría; y con razón, pues todo el mundo sabe cuánto ha influido en el avance de la cultura humana en todos los sentidos. Por tanto, decir de algo que es un producto cultural, e incluso "puramente cultural", eso no le resta importancia ni proyección en nuestra vida real. Sobre todo, si ha contribuido a elevar la vida humana en su progreso y en su liberación. El que algunos hagan mal uso, como de la matemática o de la ciencia pura se ha hecho, eso no le quita ni importancia, ni valor en sí.

Pero volvamos al principio. Admitiendo que la afirmación de Dios o la especulación sobre su existencia (Teología filosófica) sea algo cultural; lo mismo, repetimos, habría que decir de la negación de tal existencia (ateísmo). En esto, se hallarían "empatados"... Pero bien mirado, el ateísmo militante o positivo tiene todavía en contra de sí que, lejos de fundarse en razones, más bien pretende basarse en la supuesta falta de ellas. Dios no existiría, porque no podemos verlo ni tocarlo, no es objeto de nuestra experienica directa o de nuestra intuición, etc. Esto último es cierto. Mas resulta que admitimos muchas verdades, quizás las principales, que tampoco son objeto de experiencia directa, ni de cada hombre ni de ninguno en particular. Son verdades, a las que el hombre ha llegado analizando, razonando, como son los principios primarios o las grandes teorías especulativas sobre el origen o el orden del cosmos, como p.e., las leyes de la gravitación de Newton, etc.. No son tampoco objeto inmediato de experimento alguno suficiente para su universalidad.

No podemos entrar ahora en perfilar un razonamiento al caso, que fuera comprensible para todos. Digamos simplemente con el buen sentido común (*le bon sense*), que es la base de todo saber, que si existe un mundo cambiante, contingente, innecesario, formado por entidades dependientes, etc., debe existir un fundamento inmutable, que exista por sí mismo, que de nada dependa, etc. Ningún acontecer nuevo se realiza sin un gasto de energía, sin una potencia actuante. Esto no puede ser infinito, por grande que sea el universo. Ha de haber, no sólo un comienzo, sino también y sobre todo una Causa, un Fundamento suficiente[1].

---

[1] Kant ha tratado de desvirtuar la fuerza de este argumento (cf. *Crítica de la Razón Pura*, A 854ss, etc.) . Lógicamente no podemos entrar ahora en un análisis completo. Mas es

Y aparte de los razonamientos, que no siempre son comprensibles para todos, si queremos fiarnos de la experiencia, no deberíamos tampoco despreciar a los que dicen haber tenido una "experiencia" extraordinaria de Dios y de lo divino. Aunque ello sea algo personal, privado, podemos pensar en que, los que no hemos tenido tal experiencia, es que no hemos puesto los medios adecuados para ello (al fin, lo mismo podemos decir de los grandes "experimentos científicos"). Puede ser también cierto aquello de que a Dios le encuentra el que le busca sinceramente, esto es, sin prejuicios ni subterfugios más o menos "culturales", sino con "sincero corazón".

III. Sobre ateísmo pseudocientífico

Se expresaría aproximadamente diciendo: "El mundo funciona como si Dios no existiera, ya que todos los fenómenos del universo pueden explicarse por las leyes físicas, que le son inmanentes y por la propia energía de la materia". Por tanto no es necesario apelar a una causa extrínseca o a un Dios creador o motor u ordenador del universo.

Esta manera de expresarlo es un tanto popular y se representaría gráficamente en la conocida anécdota de Napoleón, quien muestra su extrañeza de que en el libro, que le dedica el sabio Laplace ("Le système du monde") y en el que se trata "sobre el cielo" (esto es, sobre astronomía) no aparezca nunca el nombre de Dios ...; y preguntando Napoleón la razón al mismo Laplace, éste le responde: "Señor, no he tenido necesidad de esa hipótesis". Es, por lo demás, una postura que se ha hecho cada vez más extendida, especialmente entre científicos, tales como el mismo Laplace, Jaques

---

claro que tal crítica se basa enteramente en la identificación de la necesidad fáctica, hipotética, con la necesidad absoluta. Así forma el argumento diciendo: "Si algo existe, sea lo que sea, hay que admitir que algo existe de *modo necesario, etc*.."(Ib. A 584, 586-87), asumiendo que los que utilizan ese argumento lo entienden como "de modo *absolutamente* necesario". Si así fuera, ciertamente el argumento sería apriorístico. Quizás es el modo de usarlo por los racionalistas, como Leibniz. Pero en modo alguno comete tal confusión , p.e. Tomás de Aquino(en la 3 vía: *S.Theol* I,q.2,a.3). No se apela desde un concepto a otro concepto, sino desde la percepción de la existencia contingente, con necesidad *hipotética*, a la necesidad *lógica* de que exista un Ser Absoluto, pues lo contingente no tiene en sí el fundamento de su necesidad hipotética, que es el hecho mismo de su existencia condicionada. Claro que Kant, aparte de no distinguir entre ambos tipos de necesidad, no puede entender que la existencia sea algo más que una percepción subjetiva, algo más que una simple idea , ya que según él "*ser* no es un predicado real..."(cf. *Ibíd*.A 598).Pero eso es un problema suyo, derivado de falsos presupuestos cognitivos...

Monod, Martin Rees, Stephen Hawking, etc. Y ha crecido según la ciencia natural va descubriendo las causas inmediatas de los fenómenos, así como las leyes vigentes en el universo, en lugar de atribuirlo todo a un Ser Superior, externo al mismo universo.

La importancia de esta postura estriba, sobre todo, en sus consecuencias filosóficas, ya que, aunque ello no implicase necesariamente la negación de la existencia de Dios - aunque no falten quienes ilógicamente llegan sin más a esa consecuencia[2]- con todo, significaría que no tendríamos argumentos racionales válidos para comprobarla. Hay, en efecto, dos clases de argumentaciones, conocidas ya desde antiguo:

a) Los argumentos *a priori* u "ontológicos" (San Anselmo, Descartes, Leibniz, etc.). cuya validez es discutida y hasta negada por otros filósofos, que no obstante admiten la existencia de Dios (p.e. Tomás de Aquino, Kant).

b) Los argumentos *a posteriori*, esto es, a partir del mundo y sus cualidades, como proceden p.e. las conocidas "vías" de Tomás de Aquino; quien, por lo demás, asegura inspirarse en autores anteriores, como Platón, Aristóteles, Cicerón o San Juan Damasceno[3].

Descartados, pues, los argumentos apriorísticos, en los restantes, los *a posteriori*, - que caminan generalmente por medio del principio de causalidad, procediendo desde los efectos a la causa -, si tal enlace causal no es aducible, ya que los "efectos" (el universo) se puede explicar por sí mismo, en tal caso es claro que tales argumentos a posteriori quedarían igualmente anulados o sin eficacia probativa. Y lo mismo da que sea por razones de agnosticismo espistémico (como hace Kant), o que sea por falta del vínculo de necesidad causal objetiva, como se desprendería del supuesto de que la ciencia física pueda explicarlo *todo*, sin recurrir a nada extrínseco al universo. Y no valdría aducir que actualmente no lo explica todo; ya que, como vamos viendo, es cuestión de tiempo y de futuros avances del conocimiento científico...

Con todo, antes de pasar al análisis de esta postura y de sus fundamentos, debemos decir que ello podría entenderse bajo tres ejes o niveles de expresión:

---

[2] Pues, en efecto, no necesitar en cienca la "hipótesis" de la existencia de Dios, no equivale a negarla.

[3] Cf. Tomás de Aquino: *C. Gentes*, I, 13; *Sum. theol.* I, q. 2, 3.

1) El mundo se rige por las leyes y las causas inmediatas a cada hecho o fenómeno; sin necesidad de acudir para su explicación o comprensión a causas remotas o últimas.

2) El universo se rige y funciona por sus leyes y energías inmanentes, no siendo necesario acudir a la hipótesis de Dios, para entender ese funcionamiento. Por lo demás la ciencia física (la físicomatemática) lo explica todo o casi todo; y con el tiempo llegará a conseguir una fórmula o principio único y universal que explique todo.

3) El universo, no sólo funciona sin necesidad de acudir a un agente exterior, sino que existe por sus mismas leyes y propiedades inmanentes, ya que la materia es eterna...

Así pues, analizaremos esta posición al hilo de cada una de esas matizaciones o versiones.

3.1. SOBRE LAS CAUSAS PARTICULARES E INMEDIATAS.

La formulación sería:

El mundo se rige por las leyes y las causas inmediatas a cada hecho o fenómeno; sin necesidad de acudir para su explicación o comprensión a causas externas remotas o últimas.

Es ésta la expresión más popular y genérica del problema; que viene a decir: "El mundo funciona como si Dios no existiese".

Dicho así, parece que pudiera ser admitido; pues, efectivamente, para la explicación de un hecho o fenómeno debemos acudir a sus causas inmediatas y a las leyes que rigen en el mismo. Es lo que podemos exigir a cualquier profesional científico, que nos dé la razón o el modo de cómo y por qué se produce tal o cual fenómeno. Así p.e., para saber cómo funciona un ordenador y poder manejarlo yo no necesito saber quién lo inventó o quién lo ha fabricado; basta con que conozca las reglas de su funcionamiento, las instrucciones de uso...

Es justamente lo que puede y debe investigar una ciencia particular: las causas o explicaciones propias e inmediatas de las cosas. Por ello hay tantas ciencias particulares como sectores o planos de realidad podemos distinguir; o más exactamente, como puntos de vista formales distintos podemos considerar en el estudio del mundo.

Todo esto, por lo demás, indicaría dos cosas: primero, que no debemos acudir a causas remotas o lejanas para explicar un fenómeno particular, ni a leyes absolutamente universales para explicar un funcionamiento particular o sectorial. De hecho, para nuestra vida práctica, esto suele ser suficiente, como vemos por experiencia. De ello se sigue que debemos superar la costumbre de los antiguos, que atribuían a dioses o entes superiores los fenómenos naturales, cuando no podían explicarlos científicamente. Y en esto, al parecer, podemos estar de acuerdo tanto los no creyentes, como los creyentes.

Lo segundo es que, así como una ciencia particular no es competente para explicar o dar razón de hechos, que pertenecen a un punto de vista distinto del suyo, o a una ciencia y a una metodología distintas de la suya -lo contrario es intromisión indebida en el campo de otro-, de modo similar tampoco debemos atribuir a una ciencia más particular, lo que pertenece a una ciencia más universal o que visualiza la realidad bajo un punto de vista superior. Por lo primero, admitimos que p.e. la química no es competente para demostrar teoremas matemáticose o para explicar hechos psicológicos o sociales, ni siquiera biológicos (salvo en su base física, que no es lo psíquico). Por lo segundo, vemos que las ciencias más particulares se subordinan a las más generales y dependen en parte de ellas: así p.e. la biología se subordina a la química orgánica, la moral depende de la antropología, los saberes prácticos dependen de los teóricos, etc. En la misma "ciencia natural" hay un orden o jerarquía de saberes, de modo que la Física teórica, que investiga los fenómenos, la constitución y las leyes más fundamentales del mundo material, parece que ha de considerarse como más general que las otras partes. Y por encima estaría la Cosmología o la Filosofía natural, en cuanto intentan una visión o explicación completa o radical del universo material.

Esto último nos indica también que, si admitimos que hay hechos o fenómenos, que no son reductibles a "materia" o energía material, - como p.e. el pensamiento, la consciencia, la capacidad de abstracción y de reflexión, la libertad de elección, las ideas morales o de convivencia, el sentido estético, el heroísmo y el sentido de responsabilidad, de justicia, etc., etc.- no debemos caer en un reduccionismo simplista, como si todo fuera materia o energía material[4]. Por tanto, debemos admitir también que debe haber

[4] En otro lugar he tratado de ver cómo la misma evolución biológica es un proceso en contra de las tendencias propias de la materia pasiva, una violación, p.e., de la tendencia entrópica, así como una "fuga" hacia formas más elevadas cualitativamente de ser y de vida: "La evolución biológica como proceso de liberación de la materia y acceso a las formas superiores de consciencia", en *Studium* 2010 (50) pp. 263–304.

saberes o ciencias que no tratan sobre la materia, ni pueden reducirse a Física teórica o a Matemática. Y, por lo mismo, que la "Física" no es la "ciencia primera" o más fundamental, como ya decía Aristóteles[5], sino que debe haber una investigación por encima o más general o radical que todas estas ciencias particulares. Llámese a esta investigación (que puede ser y debe ser lógicamente coherente y rigurosa) "Filosofía primera", como la denomina Aristóteles, o "Metafísica", como la llamaron después los aristotélicos, o "Filosofía fundamental", o como se quiera; pues el nombre es lo de menos.

En resumen, si miramos a los hechos particulares, ciertamente ello no requiere la necesidad de pensar en una Causa primera y universal, fuera del mundo mismo. Aunque tampoco implica su negación. Sólo que si tal visión particular no excede el horizonte de lo sensible, tampoco puede considerarse como la última instancia racional.

Pero lo anterior todavía puede expresarse con mayor precisión y hasta con más optimismo o confianza en la ciencia natural, como hacen algunos científicos. Veámoslo:

3.2. SOBRE LAS LEYES UNIVERSALES Y LAS ENERGÍAS FUNDAMENTALES.

La formulación podría ser ésta:

[1] El universo se rige y funciona por sus leyes y energías inmanentes, no siendo necesario en ningún caso acudir a la hipótesis de Dios, para entender ese funcionamiento. [2] Por lo demás la ciencia física (la Físico-matemática) lo explica todo o casi todo; y con el tiempo llegará a conseguir una fórmula o principio único y universal que explique todo.

Como se ve, la proposición tiene dos partes, que consideraremos separadamente.

---

[5] Aristóteles concluye que si hay objetos o cosas que investigar, que no pertenecen al universo físico, en tal caso la "física no es la ciencia o filosofía primera"(*prote philosophia*) y mucho menos las matemáticas: cf. Metaph.VI, c.1; 1026a10—16. Si se tiene en cuenta que la "física", tal como la entendía Aristóteles, es mucho más universal y radical que la "Física" en sentido moderno, es claro que su conclusión no sólo no está anulada, sino que se ha reforzado con el tiempo.

3.2.1. Sobre las causas universales

En la primera parte, se dice que "en ningún caso" es necesario, para explicar el funcionamiento del mundo, acudir a la hipótesis de un Ser superior, Causa primera externa al mundo, etc.Y al decir "en ningún caso" se quiere decir que sean cuales sean las preguntas de la razón humana, esto es, ya sean sobre causas o fuerzas inmediatas, ya sean sobre causas o energías últimas, en ningún caso es necesario acudir a una Causa externa al mundo, para explicar suficientemente su comportamiento o su funcionamiento: basta con conocer las energías y las fuerzas inmanentes a la materia, para tener esa explicación. Y como la Física teórica o la Físico-matemática posee ya un conocimiento bastante preciso de tales energías y de las leyes que las rigen, ello hace ya innecesaria la pregunta por una Causa externa.

En realidad, esta postura no es moderna ni particularmente actual, ya que de alguna manera se encuentra en filósofos incluso antiguos[6].

Pero esto mismo se ha presentado bajo tres formas diferentes, que consideramos a continuación:

---

[6] Un prejuicio seminconsciente de esta postura estaría en la opinión, por lo demás bastante extendida, de que la fe religiosa se opone a la razón y al librepensamiento. Por ello, según avanza el conocimiento científico sobre el mundo, tanto más retrocede la fe religiosa, que para muchos es oscurantismo, regida únicamente por dogmas, etc.

Digamos, ante todo, que en cuanto a la supuesta oposición de la fe y la razón científica, ni se oponen ni pueden oponerse teóricamente, pues sus objetos y sus fuentes de conocimiento son del todo diferentes. Más bien deben distinguirse como dos modos diferentes de obtener conocimiento. Por ello la fe no se opone con sus dogmas al librepensamiento; al menos no se opone más que p.e. la matemática pura con sus teoremas, a los que debe ajustarse el pensamiento lógico, por muy "libre" que sea.Incluso la fe es en esto más voluntaria...

Esta no oposición entre ciencia y fe se formula por un teólogo medieval, que afirma cómo "el recto conocimiento del mundo creado, - la ciencia, diríamos hoy - es un medio poderoso para superar los errores acerca de Dios. Y añade: "Por ello es falsa la opinión de algunos al afirmar que para la verdad de la fe nada importa lo que se piense acerca del mundo creado (...) pues el error sobre el mundo creado se convierte en un falso concepto sobre Dios y aparta de Dios a las mentes de los hombres, al desviarlas hacia falsas causas..." (cf. Tomás de Aquino: *Cont. Gent.* II, c. 3). Modernamente, esta misma idea era plasmada por el Papa Pío XII en un memorable discurso a los miembros de la Academia Romana de las Ciencias, diciendo que " Dios está detrás de cada puerta que la ciencia abre".

En cuanto a las controversias históricas, hoy vemos más claramente que sólo se debían a las limitaciones de los protagonistas, sobre todo de los que tomaban por dogmas de fe formulaciones o hechos que nunca fueron definidos como tales por la Iglesia (p.e. el de la inmovilidad de la tierra o su centrismo cósmico).

3.2.1.1. Desde la "trascendencia" divina y la eternidad del mundo.

Primero, los que consideran a Dios tan excelente y alejado del mundo, tan "totaliter aliter", que nada tiene que ver con este mundo. Y así opinaban filósofos antiguos, como el mismo Aristóteles, para quien "Dios no se cuida para nada de las cosas de este mundo" o que "habita en los límites extremos del universo". Por lo demás, el mundo es eterno, ya que la materia es ingenerable e incorruptible (nada se crea y nada se aniquila; todo se conserva, tanto la materia como la energía global: confirmado esto por las conocidas leyes de la moderna termodinámica...).

Observaciones

Dejamos de lado ahora el tema de la suma trascendencia divina o el "totaliter aliter", según lo cual Dios sería tan totalmente diferente y distante, que la razón humana en modo alguno podría acceder a Él, a partir de lo creado. Esto atañe más al concepto de Dios, a su esencia, que al hecho de su existencia; afecta más bien a la representación que nosotros podamos tener de Dios que al juicio sobre su existencia.

El otro tema aquí pertinente es el que se refiere a la eternidad del mundo y de la materia: si la materia es ingenerable e incorruptible, entonces el mundo es eterno. Y si el mundo es eterno ¿cómo puede decirse que haya sido "creado"? La causa se conoce por el efecto, en cuanto éste es algo que comienza a existir; mas, si no ha comenzado, sino que existe desde siempre, no podemos apelar a una causa externa...

Como es sabido, esta idea de la eternidad del mundo aparece ya en los antiguos (en Platón, en Aristóteles, etc.)[7] y se renueva últimamente bajo la concepción de un universo "pulsante", esto es, que habría pasado por múltiples "estados cíclicos" de explosión expansión contracción nueva explosión etc[8]. Actualmente estaríamos en una fase de expansión, a partir del famoso *Bigbang* inicial. Aunque sobre ello no hay todavía unanimidad ni certeza alguna entre los mismos científicos.

---

[7] Cf. Aristóteles: *Physica*. VIII, c. 1; 250b8ss.

[8] Insinuado también por otro antiguo filósofo, Empédocles, según recuerda el mismo Aristóteles: *Ib*. 250b 28 — 251a 5.

Aparte de las dificultades físicas de esta concepción del universo pulsante[9], ello sólo significaría que se trata de algo cambiante, contingente, que no es autosuficiente para existir, aunque lo fuera para perpetuarse en la existencia. Mas requiere una acción creadora, tanto de la materia, como de la energía. La misma ingenerabilidad de la materia no significa autosuficiencia existencial, pues eso sólo compete al acto puro y la materia es pura potencia, según aparece en su misma plasticidad para las formas diferentes y hasta opuestas.

Por esto, Tomás de Aquino, - después de exponer el argumento de Aristóteles sobre el cambio o movimiento *per se* y concluir que debe existir un primer Motor no movido por otro (que en realidad es un "Primum appetibile" o *primum bonum)* al cual llamamos "Dios"[10] - concluye diciendo que la argumentación aristotélica implicaría además la eternidad del movimiento en el mundo[11]. De donde se deduce que "el camino más eficaz para demostrar que Dios existe lo tenemos en el supuesto de la eternidad del mundo, ya que, admitida esa eternidad, es menos patente que Dios exista"; y, sin embargo o a pesar de ello, Aristóteles lo admite[12]. Por ello, a la inversa, si como nosotros pensamos, "el mundo y el movimiento comenzaron en algún momento, es claro que esto obliga a recurrir a alguna causa [extrínseca al mundo] que produzca tanto el mundo, como su movimiento: pues todo cuanto aparece como nuevo, por fuerza que ha de tener su origen en algún

---

[9] Pues no se ve cómo la energía necesaria para fases opuestas pueda cambiar o aparecer, pues si p.e. la expansión no se frena, dada la debilidad de la gravedad, ello impediría ya un cambio de fase y seguiría expandiéndose hasta la entropía completa, que por lo demás es el estado más probable de lo material.

[10] Adviértase que "Primer Motor Inmóvil" no significa una especie de "motor físico" (mecánico o eléctrico, etc.) como muchos quieren malentenderlo: es un Motivo o fuente y causa de todo cambio en el universo (Summum bonum), pero que es en sí inmutable, ya que nada hay fuera de sí mismo a lo que deba tender como fin extrínseco. Y ello por definición, pues eso es lo que debemos entender por Motor Primero, a modo de Causa final. Tal es la argumentación aristotélica, como es sabido en Metaphys. XII, c.6; 1072a 24—26).

[11] "Quod autem necesse sit, secundum suam positionem [Aristotelis] aliquod movens se esse sempiternum, patet..." (*Contra Gent*. I, 13).Cf. también: *In Metaphys*. VI, lec. 1, n. 1164; Lib. XII, lec.6, nn.2517—18.

[12] La razón, en resumen, pudiera ser la siguiente: Para que algo aparezca como nuevo se requieren, al menos, tres factores. La materia de la que algo es hecho (los materiales), la forma o estructura nueva, que configura el nuevo ser; pero además se requiere un *agente* y una energía que ponga dicha forma en acto. Se requiere, pues, en definitiva un primer Motor o generador de la energía del cosmos, que la posea por sí mismo y no la reciba de otro (por ello es "Motor no movido"o bien Acto puro).

creador (innovator), ya que nada se reduce a sí mismo de la potencia al acto, sino por un ente en acto"[13].

Por lo demás, como es sabido, Tomás de Aquino, respecto del tema sobre la eternidad del mundo - un tema muy discutido en su tiempo desde al aristotelismo averroísta - piensa que la temporalidad del mundo es algo que conocemos solamente por medio de la revelación del Génesis (c.1,1); algo, por tanto, de fe religiosa; ya que no es contrario a la razón filosófica o científica la idea de que el mundo fuera eterno[14]. En consecuencia, pudiéramos admitir incluso la existencia de un universo sin principio ni fin[15], p.e.la hipótesis de un "universo pulsante", como lo suponen algunos teóricos modernos, y, con todo, ello nos llevaría a postular la necesidad de que exista un Primer Principio causal de toda existencia y de todo cambio o movimiento, pues tanto lo uno como lo otro serían algo "causado", contingente (ab alio), sin razón de su ser en sí mismo, dada su variabilidad e inconstancia.

Como el río necesita una fuente, así el devenir del ser temporal o sucesivo en la existencia necesita una Causa primordial... En otras palabras, ser eterno no se opone a ser contingente; pero ser contingente sí se opone a "existir por sí mismo" o necesariamente. Luego, aun suponiendo una duración "eterna", si se trata de algo contingente, ha de ser algo causado.

3.2.1.2. Desde el determinismo absoluto

En segundo lugar, están los que creen poder explicarlo todo en base a un ***determinismo radical absoluto***. Es cuestión de conocer detalladamente el

---

[13] *Cont. Gentes*, I, 13. Lo reitera en *In Physic*. VIII, lec. 1, n. 970 : "Unde si etiam hoc posito [aeternitas mundi] sequitur primum principium esse, ostenditur omnino necessarium primum principium esse". Lo dice también concluyendo la exposición sobre el tema de la eternidad del mundo en Aristóteles, observando que tanto aquí como en *Metaph*. XII, c. 7 (1072a24ss) Aristóteles argumenta la existencia del Primer Principio Inmóvil, justamente presuponiendo la eternidad del mundo y del movimiento: cf. Thomas .A.: *In Metaphys*. XII, lec. 5, nn.2496—2499.

[14] Cf. Thomas A.: *C.Gent*. II, cc. 31–38; Opusculum *De aeternitate mundi* (1270), nn. 3ss.

[15] No se ha de olvidar que existir "sin principio ni fin" no implica "ser eterno" en el sentido de la definición boeciana de *eternidad* como "interminabilis vitae tota simul et perfecta possesio": cf. Boëthius, *De consolatione* , V, prosa 6 (ML 63). En efecto, en ello se diferencia el tiempo interminable (sin principio ni fin, pero cambiante y sucesivo) de la eternidad, que es la posesión *simultánea* de toda la existencia vital de modo perfecto". Esto propiamente hablando sólo compete al Ser Eterno e inmutable.

estado anterior del sistema, para poder conocer todos y cada uno de sus estados posteriores, ya que éstos dependen necesariamente de los anteriores. Es la hipótesis del "genio" de Laplace..., que hoy podríamos concebir como un robot cibernético, cargado con los conocimientos, minuciosos y singulares sobre el mundo desde el comienzo... Tal "genio" podría explicar y predecir todos los acontecimientos futuros, sin acudir a otras instancias teológicas... Al fin, los que piensan en Dios parecen concebirlo algo así como un "Robot" de capacidad infinita... Así también los antiguos estoicos, que creían que todo procede de la necesidad (*ananke*). Entre los modernos, lo volvemos a encontrar en autores filosóficos, como Descartes, Leibniz, Spinoza, Wolff, Hegel, etc. así como científicos, tales como Galileo[16], Laplace, Einstein[17], Monod, Hawking[18], etc.

Observaciones.

1) Primero, el determinismo *absoluto* es insostenible, tanto desde la filosofía como desde la ciencia y el sentido o experiencia común[19]. La expe-

---

[16] Según Galileo "el mundo está escrito en caracteres matemáticos", esto es, precisos y determinísticos.

[17] Al parecer, Einstein nunca consiguó aceptar el nuevo indeterminismo de la física cuántica, a partir del Principio de Incertidumbre de Heisenberg (1929); y argumentaba, no se sabe si con cierta ironía, diciendo que "Dios no juega a los dados"; lo cual es un típico argumento teológico, contra una tesis científica. En todo caso, es claramente un argumento inaducible, pues, aunque sea cierto que Dios no puede estar esperando a ver qué sucede para un caso dado (eso sería como "jugar a los dados"), no sabemos cómo funciona una Mente infinita. Lo que sí sabemos es que ningún jefe, ingeniero o empresario, que tenga en sus manos todo el poder, dejaría de planificar su obra sin dejar cabos sueltos...

[18] Este autor, aunque enrolado en la moderna física cuántica, que parece ser esencialmente indeterminista, todavía defiende el determinismo absoluto del mundo: "El determinismo científico, que Laplace formuló, es la respuesta de los científicos modernos a la segunda pregunta. Es, de hecho, la base de toda la ciencia moderna, y un principio que desempeña un papel importante a lo largo de este libro" (S. Hawking: *El gran diseño,* e.c., p. 37—38). Consecuentemente, a continuación, pone en duda o niega francamente la libertad (Ib. p.39). "Este libro está enraizado en el concepto del determinismo científico, que implica que la respuesta a la segunda pregunta es que no hay milagros o excepciones a las leyes de la naturaleza" (Ib. p. 42). Tampoco está seguro de que "tengamos razones para creer que exista una realidad objetiva" (Ib. p. 42)

[19] Sobre ello hemos tratado en otro lugar: *El problema de la finalidad (*Madrid, Publ. Univer. Complutense, 1981). En resumen, nuestra tesis es que tanto el determinismo absoluto, como el absoluto indeterminismo están imposibilitados como hipótesis para explicar el mundo real, el mundo de la contingencia y de la probabilidad. Es, en cambio, el principio de finalidad, que es como algo intermedio, lo que sí explica esos caracteres del universo, tanto del material, como del inmaterial.

riencia común nos indica que no siempre que se pone una causa, se sigue necesariamente el efecto correspondiente o ni siquiera un efecto. Está, además, la experiencia de nuestra libertad y el juego de la posibilidad de elección, así como la necesidad de deliberación o de consejo: si todo ocurre necesariamente es inútil deliberar, calcular o dejarse aconsejar... Está el hecho del aprendizaje necesario, tanto en el hombre como en los animales, que implica alguna indeterminación previa y adaptación consiguiente al mundo real. Están los juegos de azar, etc.

Desde la ciencia moderna, la física cuántica, se ha propugnado un "Principio de Incertidumbre" para la determinación simultánea del momento y de la situación de las partículas elementales (Principio de Heisenberg). Dejando de lado interpretaciones más o menos subjetivas (como la posible influencia de los instrumentos de medida, o el subjetivismo de nuestra experiencia), pues en tal caso no sería posible construir absolutamente ningún sistema físico objetivo, ni admitir medida objetiva alguna, lo más seguro es que se trata de una situación objetiva, derivada de la naturaleza dual, de onda-partícula, de los elementos subatómicos. Debido a esto, la mayoría de los científicos modernos, como es bien sabido, ha rechazado el determinismo absoluto de la física clásica.

Por lo demás, hablar en términos de probabilidad para ciertos estados objetivos o ciertos acontecimientos, que suceden con probabilidad (o como decían los antiguos, "ut in pluribus", en la mayoría de los casos, mas no en todos) ello sería ya suficiente para anular un determinismo absoluto y universal. Lo "probable" requiere una cierta determinación o propensión (de lo contrario sería imposible), mas no una ejecución infalible y absolutamente necesaria, pues en tal caso sería cierto y no meramente probable.

Todavía alguien podría argumentar que la probabilidad se debe exclusivamente a nuestra imposibilidad de un conocimiento cierto en todos los casos. Debido a que en muchísimos casos interviene una multitud ingente de variables o de factores condicionantes, que nosotros no podemos conocer con certeza o de ninguna manera; debido a eso, el resultado es para nosotros solamente calculable con probabilidad; mas objetivamente es cierto y necesario; es, pues, algo subjetivo, no objetivo.

Sin duda, que en muchos casos la "probabilidad" se debe a nuestra limitación en el conocimiento previo de factores y circunstancias de un hecho dado. Como sucede, p.e., en las probabilidades compuestas, cuando la ejecución fáctica de un suceso depende de factores, que a su vez dependen de otros anteriores y estos de otros, sin que haya entre ellos un nexo necesario. En tales casos, el cociente de probabilidad es un exponente negativo, que puede ser muy elevado, hasta coincidir con la práctica improbabilidad. Pero

hay casos en que el azar es objetivo y no predeterminado de modo absoluto. Así, en la probabilidad fáctica o estadística, tenemos que los resultdos se adaptan sensiblemente a la probabilidad teórica, si los intentos son suficientemente numerosos (es la llamada "ley de los grandes números"). Esto solo puede significar que hay una probabilidad objetiva o real, equivalente a la teórica, pues los resultados reales se acomodan a los teóricamente previsibles: que p.e. en una moneda apareza una cara u otra al 50% de los casos (probabilidad teórica) si el número de pruebas o intentos es elevado (probabilidad fáctica). Por otra parte, si hay "equivalencias" teóricas para dos acontecimientos opuestos (al 50 %) es claro que no existe una predeterminación objetiva del resultado: no es algo predeterminado en sus causas. Ello, sin duda, es así en el campo de la indeterminación de la libertad[20]. Pero existe, sin duda, también en otros campos, en los que se habla de "equiprobabilidad" de dos acontecimientos alternativos.

El "genio de Laplace" es algo completamente imaginario y sin fundamento, ya que, de hecho, no prueba el determinismo, sino que lo presupone arbitrariamente. En efecto, por mucha información que tuviera almacenada, hay datos que no implican la consecuencia necesaria o la necesidad de un efecto, pues existe la contingencia y la casualidad, aparte de la probabilidad... Las leyes naturales funcionan en la mayoría de los casos (ut in pluribus), mas no absolutamente y sin excepción alguna; salvo quizás las llamadas "constantes físicas universales".

Esto se ha de tener en cuenta especialmente en el campo de la evolución biológica. Ésta, como se sabe, no procede según una línea recta y determinística, sino que funciona más bien por tanteos, por pruebas y alternativas posibles. En tal caso no se puede asegurar que el resultado posterior pueda venir determinado por el estado anterior, pues éste se halla abierto a las alternativas del tanteo. Por tanto, no es algo previsible con certeza determi-

---

[20] Tomás de Aquino lo ha expresado a su manera diciendo: *"...fortuna est intellectus agens praeter intentionem, et casus natura agens praeter intentionem. Unde ea quae fiunt a fortuna et casu non assimilantur suis agentibus, cum casus et fortuna non sint causae per se sed per accidens...Neque etiam habent causam determinatam agentem in istis inferioribus, sed solum causam agentem superiorem: Se dice "fortuna" cuando el intelecto opera al margen de toda intención y se dice "casualidad" cuando es la naturaleza la que obra al margen de intencionalidad. Es por eso que lo que procede de la suerte o de la casualidad no tiene semejanza con sus causas, ya que tanto la fortuna como el azar son agentes accidentales (preterintencionales). Por ello mismo no tienen una causa determinística en el plano de lo particular (in istis inferioribus), sino sólo una causa agente en el plano de la causa universal" (In Metaphys. XII, lec. 3, n. 2445).*

nística, sino sólo con probabilidad. Decir que la decisión o el resultado dependerá de las circunstancias ambientales y que si se conocen éstas, puede predecirse también el resultado del tanteo, es una petitio principii, pues éstas mismas circunstancias pueden ser y serán imprevisibles por la misma razón de que dependen de situaciones alternativas indeterminables.

Por tanto, ningún robot, por perfecto que sea, puede predecir el futuro, especialmente a largo plazo y con certeza. Antes bien, el error o divergencia entre lo que pueda prever y los resultados reales será cada vez mayor, pues bastaría un error mínimo anterior, para que las supuestas consecuencias estuvieran cada vez más alejadas de lo real. En efecto, si suponemos que lo posterior depende de lo anterior y en lo anterior hay una mínima divergencia, según pasa el tiempo tal divergencia se hará cada vez mayor, hasta hacerse máxima[21].

2) Diremos en segundo lugar, que incluso admitido el determinismo absoluto, ya que no es imposible (p.e. en un mundo "perfecto", esto es, sin cambios ni mutaciones, impasible, sin mal alguno), ello no implica la no existencia de Dios. Es perfectamente pensable y nada contradictorio que Dios hubiera creado un "mundo inmutable y terminado en su perfección". Es algo incluso imaginable, entre muchos universos posibles. Ello implicaría más bien la existencia de un "Hacedor perfecto".

A lo sumo, implicaría la duda sobre su existencia, ya que si todo "funciona" con total corrección y sin fallo alguno, parecería que no tiene causa alguna o que es autosuficiente. Pero incluso esa duda sería imposible, pues en un universo "perfecto" no cabría duda alguna en un entendimiento igualmente perfecto, que lo intuye todo con un solo acto omnicomprensivo.

3) Pero hay más. Un mundo determinísticamente organizado, con leyes férreas infalibles y sin excepción alguna, está exigiendo la existencia de una Causa de tal legalidad y de tal "ser necesario". En efecto, no consta que tal ser determinístico tuviera en sí mismo la razón o causa de su necesidad absoluta y de su "perfección omnímoda". Vemos, en efecto, que hay cambios, mutaciones, contingencia en el ser y en las operaciones, etc. Por tanto, aun suponiendo que se obrara por necesidad absoluta, tal necesidad no implica todavía un "ens a se" en los entes particulares.

---

[21] Dos líneas divergentes se separan cada vez más entre sí. O como decían los antiguos: "Un pequeño error en los comienzos o principios, resulta un craso error en los fines".

En efecto, la necesidad ("lo que no puede no ser", como la definen los aristotélicos) es doble: absoluta y totalmente independiente, o relativa, hipotética (ex suppositione). Dado que el universo actual fuera determinístico, en el mismo sólo cabe pensar en una necesidad hipotética, esto es, en el plano operativo o dinámico, en orden a un fin prefijado: supuesto tal fin necesario, se ha de funcionar de tal o cual manera determinísticamente. Por tanto, no es una necesidad absoluta. Luego se ha de presuponer, fuera del mundo, un Ser que sea absolutamente necesario, absolutamente independiente e incondicionado[22].

A no ser que digamos que tal "Ser necesario" es el mismo mundo. Pero esto resultaría bastante absurdo, ya que es evidente que los seres particulares que lo forman no lo son y son suprimibles uno por uno. Aparte de ello, se recaería en un panteísmo, del que luego trataremos.

3.2.1.3. Desde el puro indeterminismo

Por el polo opuesto, pero coincidiendo en recusar la apelación a Causa alguna externa al mundo, tendríamos las posiciones del ***indeterminismo absoluto***, del puro azar, que se aplica como "explicación" radical de todo, incluso del más complejo orden cósmico, como es el "orden de los seres vivientes" incluso los dotados de cerebro y de consciencia... El orden ha surgido del caos por una feliz casualidad... Por ello, al final, volverá al caos, a la entropía completa, como predice la ciencia[23].

Observaciones.

Sin duda que esta posición nada tiene de moderna, ya que la encontramos incluso en los filósofos más antiguos, como los escépticos pirrónicos, o los científicos, que, huyendo del determinismo absoluto, caen en un absoluto indeterminismo. Ciertamente, en ninguna de las dos posiciones se requeriría apelar a una Causa externa al universo, para explicar tanto su existencia como su funcionamiento.

---

[22] Como es claro, es este el núcleo del argumento tomasiano de la "tercera vía": cf. *S.Theol*. I, q. 2, a. 3.

[23] En esta línea encontramos incluso a muchos biólogos, que se contentan con las explicaciones del darwinismo o neodarwinismo con respecto a la evolución de las especies vivientes... Alguno, como J. Monod, lo atribuye todo al azar y a la necesidad, conjuntamente, cf. *El azar y la necesidad. Ensayo sobre la filosofía natural de la biología moderna*(Barcelona, Barral, 1972).

Ahora bien, el indeterminismo completo y absoluto, si no es una *contradictio in terminis,* es ciertamente algo que repugna a la razón lógica. Es el reino absoluto del azar, de la pura aleatoriedad y de la incausalidad; carece por definición de toda lógica y es irreductible a cualquier concepto de orden o de ley regulativa del cosmos. Por ello, parece difícil conciliar la ciencia rigurosa, la físicomatemática y aun la biología o la astronomía con esta concepción alógica del mundo real. Si la mera investigación del comportamiento de los entes mundanos, vivientes o no vivientes, requiere que la ciencia racional haya madurado y avanzado durante siglos hasta cotas que nos parecen admirables, para poder captar, conocer (y luego aplicar a la técnica) el *modus operandi*, el comportamiento legal (las *leyes* constantes) del mundo en que vivimos - y tenemos por "sabios" a sus descubridores, a quines se les premia con el Nobel, etc. - parece irracional y empecinamiento voluntario o prejuicio inconfesable, el situarse en la explicación del indeterminismo puro, como explicación radical del universo.

En efecto, si es verdad que no siempre "puesta la causa se sigue el efecto" (y por ello hemos dicho que es falso e inaceptable un determinismo absoluto), no es menos cierto que "anulada la causa se anula todo efecto" (o como decían los clásicos: "sublata causa, tollitur effectus"). Tanto la experiencia como la razón nos aleccionan sobre esto: que nada nuevo se produce en el mundo al margen de toda lógica, de toda ley o de toda causalidad. La razón nos dice también que "de la nada, nada se hace" por sí mismo o por azar: el no-ser no es causa eficiente, ni suficiente de nada, y menos de sí mismo.

Por ello, tienen razón los que equiparan el azar absoluto o el total indeterminismo con la falta de causalidad; pero no sólo de causalidad finalística, sino también de la agente o eficiente. Así pudiera aparecer algo a partir de la nada, sin causa alguna (o como diría un castizo, "por arte de birlibirloque"). Así opinaban algunos científicos, que se creían autorizados a ello, a partir del Principio de Incertidumbre de Heisenberg. En lo que se equivocan es en admitir el presupuesto del indeterminismo absoluto. Porque rechazar el determinismo absoluto no equivale ni obliga a admitir un indeterminismo absoluto. Es posible y real un determinismo moderado o relativo; y compatible con un indetermninismo igualmente relativo. La mera admisión de cálculos matemáticos, aplicables a lo real, de la existencia de leyes o de orden en el cosmos está exigiendo que no todo se produzca al azar o de modo totalmente indeterminado[24].

---

[24] Recuérdese el descubrimiento del planeta Neptuno, primeramente a base de cálculos matemáticos, a partir de las perturbaciones observadas en la órbita de Urano. Ello indica que

Por lo demás, es abusivo y sin fundamento válido apelar a un indeterminismo absoluto a partir del Principio de incertidumbre o de Indeterminación. Pues incluso admitiendo, como nosotros admitimos, que tal principio es descripción de algo objetivo y real - pues el azar relativo y la casualidad son algo real en el mundo[25]- , no por ello debemos irnos al extremo contrario. El simple hecho de que tal Principio no excluya la probabilidad en la determinación de la velocidad o de la situación de las partículas subatómicas, esto está indicando ya que no se trata de un indeterminismo absoluto y total, como algunos han pensado. En general, el concepto de probabilidad incluye siempre en sí algún tipo de determinación o propensión de unos factores hacia ciertos efectos, con preferencia (siquiera estadística) respecto de otros. Así p.e. en una tirada de dados, se requiere un marco absoluto de posibilidades, como la determinación de las caras de cada dado; dentro de tal marco y sólo en él, un suceso es posible[26]. Sin esa determinación precisa de posibilidades la probabilidad es incalculable: sería algo así como P=1/x (donde P = probabilidad; y "x" = número de casos posibles, pero desconocido). Así la probabilidad es incalculable, mientras no se despeje la incógnita "x". Luego para toda probabilidad real y calculable hay que admitir un margen de determinación mayor o menor; y, por tanto, el concepto de probabilidad excluye el de indeterminación absoluta. En consecuencia, la posición de un indeterminismo absoluto o de un sistema aleatorio puro, no puede apoyarse en ningún principio, que incluye la probabilidad. Ni tampoco en ninguna concepción que admite el cálculo matemático y la existencia de simetrías y de leyes, como hemos dicho.

Todavía algunos quieren acogerse a la llamada "ley del caos", algo que se ha difundido últimamente en ciertos medios científicos, como si en realidad lo que domina en el universo es el caos, más que el orden y la ley: nos hallamos ante un universo caótico, más que ante un "cosmos". Y sin duda que, si así fuera, habría que pensar en un indeterminismo absoluto o casi. Digo "casi", pues todavía habría que explicar los hechos en los que la ciencia ha determiando un orden riguroso y casi matemático[27].

---

el principio de causalidad funciona adecuadamente en el cosmos y que los resultados de los cálculos matemáticos, lógicos, prueban que la realidad no obedece a un puro indeterminismo. La simple probabilidad de algo, calculable teóricmente, es ya una determinación relativa...

[25] Responden a lo que los clásicos denominan "causas per accidens".

[26] Como es sabido, si son seis caras, la probabilidad para cada una en cada tirada es de 1/6

[27] De hecho, la idea de "caos" no implica necesariamente un "absoluto desorden" o un indeterminismo absoluto, como se ve, p.e., por la obra de Lorenz, Edward N.: *La esencia del caos* (Debate, Barcelona, 2000).

Pero el error está en esa *contradictio in terminis* que es la "ley del caos", pues éste, por definición, debe carecer de toda ley. Mas, aparte de ingenuas contradicciones, hemos de afirmar que, si es cierto que no todo en el mundo físico posee una ordenación *suma*, como pudiera ser la materia viviente o el cerebro humano; y que se dan sin duda situaciones turbulentas, "caóticas" y sucesos imposibles de determinar o cuya probabilidad es imposible de calcular con precisión, resulta también indudable que el orden y la legalidad (siquiera una sujeción a las leyes constantes y universales de la materia) se hallan presentes siempre; incluso en los "agujeros negros" (que pueden ser considerados como los casos de máximo desorden o de caotidad). La prueba es que son conocidos por cálculo o razonamientos a partir de leyes conocidas de la materia y se les asignan propiedades lógicas, etc. Y así como no hay materia sin forma alguna (como decían ya los aristotélicos), así tampoco hay parte alguna del universo material que no se halle sujeta a algún tipo de orden, siquiera el mínimo. Esto excluye, pues, un indeterminismo absoluto y universal.

3.2.2. Sobre el alcance de la Fisicomatemática y sus limitaciones

La **segunda parte del enunciado** se refería a la opinión, según la cual ***la ciencia lo explica ya todo, sin acudir a dogmas...;*** y, en último término, llegará a explicarlo todo mediante un principio o fórmula omniabarcante. Cuando esto, en lo que se trabaja hace tiempo, llegue a ocurrir, no tendremos necesidad de acudir a dogmas, ni a milagros, ni a Causas extramundanas....

Observaciones. Sin duda que, para explicar muchos fenómenos y sus causas inmediatas o leyes reguladoras no debemos acudir a causas remotas o últimas. Y que en esto hemos progresado eficazmente en los últimos siglos de ciencia natural, no hay quien lo niegue. Aunque también es verdad que afirmar o explicar algo por sus causas inmediatas no excluye que se atribuya también, aunque en otro plano de conocimiento, a sus causas más remotas o generales. Eso se hace en todas las ciencias, pues lo biológico, p.e. aunque se explique por sus causas inmediatas (p.e. la digestión, la circulación sanguínea, el movimiento muscular, etc.), ello no quita para que en otra ciencia anterior, la bioquímica, se explique por razones más profundas o por causas más universales.

En este orden, damos por aceptado que la pretensión y la labor que se lleva a cabo por los científicos físicos y cosmólogos, de llegar a una fór-

mula o principio general[28] es muy digna de encomio y, si algún día se consigue, ello servirá sin duda para explicar, si no todos los fenómenos físicos, sí muchos de ellos, al menos en cuanto a lo que es común al ser material como tal. Con todo, es más que dudoso que eso mismo pueda explicar, p.e. la vida, la aparición de la consciencia, la libertad o libre elección, etc. Y, en general, que la fisicomatemática pueda reducir a ecuaciones, por más complejas que sean, lo que no es determinístico ni ocurre por necesidad absoluta. O que la física experimental pueda observar cualidades o leyes que no son materiales o algo extenso y mensurable físicamente[29]. Sería ridículo pensar que p.e. las leyes morales o los gustos artísticos fueran tratados en un capítulo de la Física o de la Química... Ni siquiera la política o la macroeconomía son susceptibles de tal tratamiento, al menos en lo que tienen de propio y característico entre las actividades humanas.

Por tanto, así como hay todavía múltiples problemas que no han sido resueltos, acerca del mundo material, como es el origen de la vida y la emergencia de la consciencia en libertad, etc., incluso ni siquiera tenemos una teoría que sea suficiente para explicar la evolución biológica[30], así, por mucho que avance la ciencia fisicomatemática, no es pensable que llegaremos a encontrar, por su método, las causas o razones explicativas de todos los fenómenos del mundo físico.

Pues hay que añadir que, incluso si se llegara a ello, el universo consta también de cualidades y entidades no reductibles a lo puramente físico o

---

[28] P.e. que unifique la teoría de las cuatro fuerzas fundamentales, ya que hasta el presente sólo se ha conseguido unificar tres fuerzas; la electromagnética, la nuclear fuerte y la nuclear débil, pero viene resultando refractaria a esta unificación la gravitatoria; lo que produce la imposibilidad, hasta ahora, de unificar la Teoría de la Relatividad y la Teoría cuántica.

[29] Así p.e. es ridículo afirmar que no hay "alma" en el hombre, porque no se ha podido observar mediante los microscopios más sofisticados. Es como decir que una sinfonía carece de belleza artística, porque ésta no puede ser apreciada por las medidas más precisas de sonidos de que disponemos, ni por muchos análisis químicos que que se lleven a cabo...

[30] Existen, sin duda, diversas teorías que pretenden esa explicación, como el darwinismo o las corrientes neodarwinistas, etc. Pero ninguna de ellas es suficiente, en cuanto reduce toda la explicación a la adaptación al medio y a la selección natural. Esto, sin duda, es una de las razones de la evolución; pero resulta insuficiente para cualquiera que medite a fondo en el problema. En conjunto, diríamos que no puede explicarse, apelando a propiedades o leyes inmanentes a la materia, lo que, como la evolución biológica, procede como una violación constante de las propiedades elementales de lo material. Sobre ello hemos escrito en otra parte: "La evolución biológica como proceso de liberación de la materia y acceso a las formas superiores de consciencia", en *Studium* 2010 (50) pp. 263—304.

material, como hemos señalado reiteradamente. Hacerlo no es más que un reduccionismo inadmisible. Por tanto, será siempre preciso apelar a razones o explicaciones más radicales y universales que las que investiga la ciencia natural.

En otras palabras, el método físico-matemático es capaz de llegar a conocer lo que es propio de la matemática, que es lo cuantificable; aunque sea en proporciones infinitésimas. Es como una red, cuyas mallas "atrapan" objetos, en cuanto mensurables o cuantificables. Pero no pueden atrapar objetos de tipo u orden cualitativo: como la red física de los pescadores no puede atrapar el agua... Cada ciencia tiene "sus redes", es decir, sus métodos apropiados para captar sus propios objetos formales; pero que no sirven para objetos de otros saberes. Ni más ni menos que como la vista no puede captar los sonidos, ni el gusto puede captar imágenes, etc.

3.3. Tercer enunciado: La autosuficiencia del universo

Todavía una posición más radical se mostraría partidaria de esta tesis: *El universo, no solo funciona, sino que existe por sí mismo y tiene en sí la razón de sus leyes y energías. Por tanto, en modo alguno tenemos que acudir a un Ser o Causa externa del universo...*

Nos encontramos con esta postura desde una doble instancia:

Una, la del *panteísmo* clásico (o panenteísmo). En este mismo plano habría que colocar las concepciones del idealismo inmanentista, las ocasionalistas y las emanantistas, según las cuales lo que existe es el Mundo y si hay algún "dios" ese sería el Universo. Por tanto, el universo se explica desde sí mismo, desde su inmanencia.

La otra es la del *cientificismo* reductivista o el materialismo integral, como lo expresa, p.e. últimamente S. Hawking, diciendo:

"Cuerpos como las estrellas o los agujeros negros no pueden aparecer de la nada. Pero todo un universo sí puede. En efecto, como la gravedad da forma al espacio y al tiempo, permite que el espacio—tiempo sea localmente estable pero globalmente inestable. A escala del conjunto del universo, la energía positiva de la materia *puede* ser contrarrestada exactamente por la energía gravitatoria negativa, por lo cual no hay restricción a la creación de universos enteros. Como hay una ley como la de la gravedad, el universo puede ser y será creado de la nada en la manera descrita (cap. 6). La creación espontánea es la razón por la cual existe el universo. No

hace falta invocar a Dios para encender las ecuaciones y poner el universo en marcha. Por eso hay algo en lugar de nada, por eso existimos"[31].

Observaciones:

1) Comencemos por examinar los fundamentos o simples afirmaciones desde una pretendida "cosmología científica", que entre sus pretensiones se halla también la de sustituir a la metafísica y desplazarla del campo de la consideración del todo, que se supone era lo suyo propio. Ahora, si el "todo" (el universo como un todo o totalidad) se presupone como algo puramente material, parece que la vieja metafísica se ha de convertir en una "cosmología" (tratado del todo cósmico)[32].

La verdad que es difícil encontrar autores y textos en que se afirme con tal audacia un ateísmo tan radical. Sin entrar siquiera en el más elemental razonamiento filosófico, no deja de ser extraño, desde un punto de vista científico, que se diga p.e. que, mientras los agujeros negros no pueden aparecer de la nada, "todo el universo sí puede". Sin duda que los agujeros negros presuponen la existencia del universo; pero éste ¿no presupone nada? Según el autor, puede entenderse como "creación espontánea"... Lo que no deja de sorprender a cualquier científico, pues hace tiempo que no se admite, p.e., la "generación espontánea" de seres vivientes, y aquí, sin embargo, se afirma la posibilidad de "la creación espontánea" de todo un universo... Igualmente sorprende la afirmación de que, debido a que "hay una ley de la gravedad, el universo puede ser y será creado de la nada...". ¿Es que la ley de la gravedad es un dios creador de mundo?. ¿Acaso esa ley

---

[31] Stephen Hawking y L. Mlodinow: *El gran diseño*. (Trad. castellana, ed. Critica, Barcelona, 2010) pp. 203-204.

[32] Esto se dice ya de entrada en la citada obra de Hawking, quien afirma: "Tradicionalmente estas son cuestiones para la filosofía, pero la filosofía ha muerto. La filosofía no se ha mantenido al corriente de los desarrollos modernos de la ciencia, en particular de la física. Los científicos se han constituido en los portadores de la antorcha del descubrimiento en nuestra búsqueda del conocimiento". (*O.cit*. p. 11).

Sin duda habría mucho que decir sobre el tema y no todo a favor de los filósofos de la modernidad. Pero lo que es inadmisible es que se pretenda la sustitución de la Metafísica por la Fisicomatemática, como se hace en esta obra, de divulgación científica y de nula comprensión filosófica. Ya un primer vistazo a su indice nos sorprende con títulos de claro sabor metafísico: 1. El misterio del ser. 2. Las reglas de la ley, 3. ¿Qué es la realidad?...5. La teoría del todo...7. El milagro aparente. 8. El gran diseño.—

La verdad que a un filósofo no puede dejar de sorprender tal audacia; aparte de la irracionalidad de la pretensión, pues ninguna ciencia puede sustituir a otra, ni ser fiel a la vez a sí misma, si cambia totalmente sus objetos y su metodología.

no supone el sujeto ya existente de la misma? La gravedad no es más que una cualidad de la materia; no algo anterior o subsistente.

El autor parece suponer que el espacio—tiempo existe antes e independiente de la materia y de la masa del universo, y con él existe la posibilidad de su curvatura, según la relatividad general, al recibir la masa. Pero, esto, aparte de poder entenderse como metáfora, es indudable que el espacio-tiempo en modo alguno es algo absoluto e independiente de la materia; algo así como un "dios" sacado de la chistera de un prestidigitador, pero sin presuponer ni el prestidigitador ni la chistera... El espacio-tiempo no es un ente subsistente; a no ser que se tome como subsistente lo que es fruto de una abstracción mental, como hacían ya los platónicos, y ello se substancialice arbitrariamente...

La verdad es que la raíz de tales afirmaciones, que ni siquiera son comprobables ni mínimamente probables en un plano físico, derivan de dos presupuestos arbitrarios:

a) De pretender abordar los problemas universales y las explicaciones sobre la totalidad por medio de saberes y ciencias particulares y con los métodos de esas ciencias particulares. La Ciencia Natural y la Matemática son ciencias particulares, que siguen unos métodos propios, pero adecuados al estudio de un objeto particular. Por tanto, son radicalmente inadecuadas para investigar lo que no es un tema particular. Tales ciencias y todas las naturales se orientan al estudio y descripción de los fenómenos particulares, sectoriales, buscando sus explicaciones o causas inmediatas. Y así han progresado eficazmente en los últimos siglos. Pero ni buscan ni son competentes para investigar las explicaciones o causas universales, radicales o últimas del "todo". Entre otras razones, porque, como es sabido, el "totum" es siempre algo más que la mera suma de sus partes[33].

b) De lo anterior se sigue esa pretensión de sustituir el "ser como tal" (el "todo" de la vieja y venerable Ontología)[34] por el "ser material" o cósmico,

---

[33] No olvidemos tampoco que las teorías físicas más importantes se han ido sustituyendo, desde Newton, sin que ninguna de ellas, ni siquiera las Relativistas, haya conseguido establecerse definitivamente como la explicación definitiva y "total". La misma Física cuántica actual, la última de ellas, no se halla exenta, como confiesan honradamente los mismos científicos, de antinomias, oscuridades y simples hipótesis.

[34] Como dice Tomás de Aquino, siguiendo a Aristóteles: "...ea autem quae pertinent ad considerationem philosophi primi, consequuntur ens inquantum ens est, et non aliquod determinatum genus entis" (*In Physic*. III, lec. 6, n. 327).

que se supone objeto de la Cosmología científica. Y ello arbitrariamente, pues no se han cambiado ni la perspectiva ni los métodos de las ciencias naturales, particulares. Es como pretender, p.e., estudiar las "pasiones" o tendencias afectivas *exclusivamente* por causas físico-químicas, algo así como la atracción gravitatoria o las conexiones intranucleares, etc., sustituyendo a la psicología por la física. Todo ello, siendo parte de la explicación, (pues el sujeto de las pasiones es el viviente físico), deja fuera lo más característico, lo vital y lo distintivo de la pasión, que es algo psicológico[35].

Por lo que el ateísmo, este ateísmo, en realidad no es una conclusión científica ni filosófica, sino un presupuesto gratuito, un prejuicio arbitrario. Y olvida cosas tan elementales para la razón filosófica, como que nada puede hacerse o crearse a sí mismo. Si algo existe realmente, o bien existe de modo necesario y es por sí el *Ens Necessarium,* lo Absoluto; o bien existe creado por otro; en definitiva, creado por un Ens Necessarium. Por tanto, si el cosmos material no es algo Absoluto ni un *ens necessarium*, - ya que ninguna de sus partes lo es; y ni siquiera el *totum* o conjunto, pues está en cambio constante, mientras que lo absoluto es inmutable por definición - en tal caso ha de ser creado por otro, por una Causa extrínseca al mundo.

2) Mas si, con todo, suponemos que el Cosmos material es un Ens Necessarium o es lo Absoluto, entonces lo que tenemos a la vista no es el ateísmo, sino el *panteísmo*. Nada extraño, pues los extremismos siempre acaban confundiéndose... Así, ese Universo que "puede aparecer de la nada, aunque las estrellas o los agujeros negros no puedan" (según la audaz afirmación de S. Hawking), se parece más a un Dios-en-todo (*Panenteísmo* al estilo del de Espinosa o de los filósofos inmanentistas), que al universo real actual, finito, cambiante, con un comienzo tormentoso (bigbang) y un final caótico (bigcrunch) como lo describe la Fisicomatemática.

En consecuencia, si el Universo es autosuficiente en su ser (Ens necessarium), y es el Totum, fuera del cual nada existe, entonces el Universo es Dios. Sólo se opone a ello la experiencia más elemental; y la razón, que afirma lógicamente que lo cambiante y lo formado por unidades contingen-

---

[35] Así p.e., si alguien deja de comprar una casa por su elevado precio, sería equivocado tratar de explicarlo por medio solamente de la matemática del cálculo. Esto entra, sin duda, en el proceso psicológico de evaluación; pero la razón es propiamente esa evaluación mental y afectiva entre un bien a conseguir (la casa) y un bien a invertir (el elevado precio). No es, pues, un problema de cálculo matemático, sino un problema de evaluación afectiva entre dos bienes o necesidades del sujeto psicológico.

tes no puede ser ni la Totalidad absoluta, ya que no existe todo simultáneamente, ni la Necesidad absoluta, ya que lo que cambia o puede no-ser es justamente lo opuesto a "lo que no-puede-no-ser", a lo necesario.

En otras palabras, el ateísmo, como negación de Dios, Causa universal del todo, lleva lógicamente a tener que admitir un panteísmo, o la existencia de muchos dioses menores y particulares, un politeísmo...¿Es esto muy progresista y muy científico?...

IV. El Ateísmo filofófico: El argumento del mal

Está finalmente, el ateísmo filosófico clásico, basado principalmente en la existencia o en el llamado "escándalo del mal". Dejando ahora de lado la solución del dualismo teológico, (el que apela a dos Principios primeros, uno esencialmente Bueno y otro esencialmente Malo,) para dar razón de la existencia del mal en el mundo, nos referimnos al que afirma que la existencia del mal nos lleva a pensar en la imposibilidad de que exista un Dios, que sea a la vez Bueno, Sabio y Omnipotente. Así construyen un famoso argumento antiteísta, que para muchos sigue teniendo valor por no saber resolver o ver la fuente de su falacia.

Respecto de este argumento, hay dos respuestas posibles y a mi juicio, igualmente demoledoras del mismo[36].

a) Una es la de examinar lógicamente el argumento y advertir sus fallos lógicos. Aparte de que sus autores no suelen hacer, sino que omiten sistemáticamente un análisis de lo que es el mal y de sus modos básicos. Con lo cual, el argumento es ya equívoco, pues se basa en un impreciso y equívoco concepto del mal.

El argumento se propone como un trilema: O Dios no es Sabio, o no es Bueno, o no es Omnipotente. En realidad no se trata de perfecciones excluyentes, sino complementarias, por lo que el dilema se diluye y puede ser contestado por redargución o contraprueba.

b) Ya diciendo que, si existe el mal, requiere como sujeto o soporte la existencia del bien. Y entonces, ¿cuál es el origen de los bienes contingentes?

---

[36] Sobre ello hemos tratado en otra parte: Cf. "El gran Argumento Antiteísta contra la existencia de Dios. Unas reflexiones" en *Ciencia Tomista*, 2008(135) 292—317.

Sería absurdo decir que "existen por sí mismos", pues, por definición, lo cambiante y limitado, lo contingenete, no puede existir por sí mismo. Por tanto, se contesta con San Agustín y Santo Tomás (que lo recoge en su respuesta), "Dios es tan bueno que ha creado todos los grados posibles de bondad y perfección, tan sabio que ha sabido sacar bienes de los mismos males; y tan poderoso que es capaz de vencer el mal con el bien, incluso el mal moral o pecado personal del hombre: Dios envió su Hijo al mundo para que el mundo fuera salvado por El"[37].

c) Aparte de esto, resulta que, si bien se mira, un universo sin mal alguno, un universo absolutamente perfecto, debería ser inmutable e inmejorable. No es que sea imposible ni contradictorio; pero sería un unvierso muy inferior en grados de bondad al universo actual, en el que encontramos prácticamente todos los grados de orden y de bondad que son posible, en el plano del universo material y aun espiritual.

Nota. La hipótesis de un universo perfecto

Se supone que Dios debió crear "un mundo perfecto". De donde algunos deducen que "este mundo es el mejor de los posibles" (Leibniz); y otros, dado que no lo ven tan perfecto, niegan a Dios.

Aceptando que Dios debió crear un mundo perfecto, pues de sus manos no puede salir una obra imperfecta, no se sigue que "este" mundo sea el mejor de los posibles. Pues entre los infinitos mundos posibles, hay sin duda muchos perfectos, distintos entre sí; y Dios no está obligado a crear uno de ellos en particular. La cuestión, pues, del mejor de los mundos posibles es una cuestión falsa o mal planteada.

¿Es, pues, este un universo "perfecto" en sí? Todo depende de lo que se entienda por "universo perfecto", en cuanto universo material, se entiende. Un universo sin mal o defecto alguno ¿es más perfecto o mejor simpliciter y cualitativamente que un universo con deficiencias, males, sufrimientos, destrucciones, etc.? Eso parece. Mas tratemos de verlo mejor.

Un universo sin mal físico alguno (sin deterioro, sin dolor, desintegraciones, corrupciones, cambios, muertes, etc.) es totalmente posible y pensable. Bastaría, para ello, que no hubiera cambio o mutación alguna en sus

---

[37] "Porque tanto amó Dios al mundo, que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él" (*Juan*, 3,16-17).

componentes o partes: esto es, sin generaciones ni corrupciones, sin cambios físicos de naturaleza ni alteraciones cualitativas, sin influencia de unas cosas en otras, sin causalidad particular, etc. Pues es evidente que lo que llamamos "males" o sufrimientos tiene por raíz, no tanto la limitación de cada parte, cuanto los cambios o mutaciones, sean de naturaleza (generaciones, desintegraciones, muertes) como de cualidades (temperaturas, desplazamientos de lugar, aumentos o decrementos, etc.). Si no hubiera "impresiones" pasivas de unos elementos sobre otros, no habría dolor ni sufrimiento alguno. La conciencia de sufrimiento presupone la percepción molesta de una deficiencia: mas si no hay deficiencia ni tampoco impresión perceptiva, es claro que no habría sufrimiento alguno...como sucede en las anestesias o en la pérdida de conciencia, etc.

Ahora bien, un universo físico sin cambio alguno, tal y como se ha descrito, está describiendo justamente un universo sin actividad, muerto; señala un universo sin diferenciales energéticos, esto es, un universo en estado completo de entropía, sin desequilibrio térmico o energético alguno, ni térmodinámino, ni electrodinámico, ni mecánico, ni impresivo o pasivo; esto es, sin pasividad, pero también sin impresión y, por tanto, sin percepción sensible, que implica siempre la acción energética (mecánica en el sonido, electromagnética en la luz, química en el sabor,etc.) y la pasividad del órgano perceptor de la sensación.

El estado entrópico completo es un estado físico posible, visualizado o previsto por la física teórica como posible e incluso probable: un sistema cerrado en perfecto y constante equilibrio dinámico. Y es el estado caracterizado por la misma física como el estado de máximo desorden. El orden físico no es uniformidad, unidad perfecta de elementos, sino diversidad, complejidad y jerarquía, organización jerárquica de partes y funciones en el todo o sistema. Por ello un organismo vivo, p.e., es lo más opuesto a la entropía; la vida es una violación constante de la tendencia entrópica (segunda ley de la Termodinámica) de la materia[38]. Es, pues, un estado de "caos" total, de desorden, regido por la degradación de la energía. Es un estado muy próximo al no ser, a la mera potencialidad de la materia.

---

[38] Como hemos señalado en otra parte, la aparición y la evolución de las especies vivientes es un desafío y un proceso en contra de las propiedades pasivas de la materia, una superación de la materialidad y de lo cuantitativo, así como un acercamiento a lo formal, cualitativo e inmaterial: Cf. nuestro estudio: "La evolución biológica como proceso de liberación de la materia y acceso a las formas superiores de consciencia", en *Studium* 2010 (50) pp. 263—304.

La pregunta es obvia: ¿Es este un universo perfecto? ¿Es siquiera mínimamente bueno y deseable? ¿Es de "sabios" planear un mundo tan "perfecto" pudiendo hacer otros? ¿Es de "buenos" procurarlo, realizarlo, pudiendo crear otros mejores?

Dice lúcidamente Tomás de Aquino:

> "No encontraríamos la bondad completa en las cosas creadas, a no ser que en ellas hubiera a la vez un orden de calidad (ordo bonitatis), según el cual unas fueran mejores que otras. Pues no se cumplirían todos los posibles grados de bondad, ni se daría la semejanza de la creatura respecto al Creador en cuanto a ser una superior a otra. Por otra parte, se anularía el supremo decoro en las cosas, si se suprime en ellas el orden de distinción y de disparidades. Incluso habría que suprimir la multiplicidad, si se suprime la desigualdad en la perfección, pues por razón de las diferencias entre una y otra, una cosa es mejor que otra, como p.e. lo animado y lo inanimado, lo racional y lo irracional. Y así, supuesta una omnímoda igualdad en las cosas, solamente se hallaría un solo grado de bondad: lo que claramente deroga la idea de perfección en las creaturas. En efecto, hay un supremo grado de bondad, consistente en que quien lo posee es indefectible en su perfección; siendo inferior lo que puede fallar en su calidad. Por tanto, la perfección del universo está requiriendo ambos grados de bondad. Ahora bien, es propio de la previsión del organizador (providentia gubernantis) el [infundir y] conservar los grados de perfección de lo organizado y no disminuirlo. Por tanto, no es propio de la divina providencia el que excluya totalmente de las cosas la posibilidad de fallar en su perfección. Ahora bien, a tal posibilidad se sigue el mal, pues lo que puede fallar, en algún momento falla; siendo el mal justamente el defecto del bien..."[39].

Y ¿dónde estaba Dios?

---

[39] *C. Gentes,* III, c. 71 Ver en el mismo lugar una cascada de razones en el mismo sentido. Y en los capítulos siguientes se razona igualmente sobre la existencia de la contingencia en el mundo (c. 72), así como del azar y la casualidad objetiva (c. 74).

Muchos se preguntan, ante una catástrofe, con inumerables muertos y heridos, como sucede en los maremotos, en los terremotos, etc., ¿dónde estaba Dios? Respondemos con las palabras de un autor moderno:

La respuesta debe tener en cuenta la realidad de nuestra existencia condicionada precisamente por las propiedades y leyes de la materia. No es posible vida en una estructura material sin aceptar que la actividad biológica implica dependencia del entorno, desgaste, y finalmente muerte.

El entorno de la Tierra está en constante renovación sin la cual el planeta pronto dejaría de ser habitable: la tectónica de placas - causa de terremotos y volcanes - es necesaria para renovar la corteza terrestre y mantener la atmósfera con una composición adecuada. Ningún otro planeta del sistema solar tiene procesos geológicos comparables. Los vientos y corrientes oceánicas que distribuyen el calor por todo el planeta son también los que causan ciclones y lluvias torrenciales o zonas secas. La Tierra es una «casa» habitable a lo largo de millones de años precisamente por esta constante actividad de fuerzas controladas por factores internos y externos, desde el núcleo de hierro en su centro hasta las emisiones de partículas de alta energía en las fulguraciones solares. Todo ello aun sin tener en cuenta posibles efectos de la actividad vital de toda la capa biológica de continentes y océanos ni el efecto de la actividad agrícola e industrial del Hombre desde que aparece en la Tierra.

Que todos estos factores, desconocidos hasta muy recientemente, lleven consigo efectos de destrucción de ciudades, inundaciones, falta de alimentos en zonas concretas, no debe sorprendernos ni llevarnos a negar la Sabiduría de un Creador providente. Si se construye un pueblo en la falda de un volcán, es de temer que sufra las consecuencias de una erupción. Con mayor conocimiento científico, se exige en zonas sísmicas que las construcciones sean adecuadas para que resistan los terremotos previsibles. Si esto no se hacía antes —por desconocimiento o por una actitud de confiar en un optimista cálculo de probabilidades— no es lógico esperar que el Creador cambie las leyes de la naturaleza para evitar daños, aun a inocentes.

El efecto del entorno en el organismo de cada ser viviente es también un factor que tiene que tenerse en cuenta, así como el desgaste propio de toda actividad biológica. La enfermedad es consecuencia de estos factores: desde la radioactividad natural y rayos cósmicos, del Sol y la galaxia, pasando por la composición química del aire y de los alimentos —tal vez modificada por su preparación— hasta la presencia o ausencia de micro—organismos necesarios o nocivos. El ser vivo, incluyendo el Hombre, nace, y se desarrolla en un continuo intercambio con un ambiente donde casi todo

es beneficioso en una cantidad adecuada, pero casi todo es nocivo en exceso o en su ausencia total. No es lógicamente posible que se eviten todos los resultados perjudiciales a lo largo de toda la vida, desde la concepción con estricta dependencia de la herencia genética, hasta una edad en que el desgaste orgánico debe finalmente llevar a la muerte. Nadie se muere en perfecta salud, si no es de forma accidental o violenta.

Nos conmueve –y debe hacerlo– el sufrimiento que la enfermedad causa, especialmente en los niños, donde vemos la inocencia más completa y cuyo dolor parece tan sin sentido. No es fácil aceptar que su vida comience de una forma tan penosa y que termine sin poder florecer en una madurez donde se deben desarrollar tantas potencialidades de quien está llamado a realizarse progresivamente, como imagen y semejanza de Dios, en la búsqueda de Verdad, Belleza y Bien. Si uno se queda en lo meramente elemental de una filosofía sin otros horizontes que la existencia terrena, llegará a la afirmación desoladora del Eclesiástico: «La suerte del Hombre y del animal es la misma: el uno se muere igual que el otro... Ambos tienen el mismo destino; ambos provienen del polvo y ambos vuelven al polvo». Y la ciencia, con su predicción de una etapa final del Universo como una inmensa burbuja de vacío, oscuridad y frío, hace decir a **Steven Weinberg** (último párrafo de su libro *Los Tres Primeros Minutos*): "Cuanto más conocemos el Universo, más absurdo parece".

La Revelación total de nuestro destino, dada en Cristo y realizada en Él como Cabeza de la humanidad redimida, es la que evita el absurdo, dando sentido a nuestra existencia y aun al dolor y la muerte. Si es todavía difícil entender y aceptar que Dios—Amor—Omnipotente no nos libre de tanto dolor de cuerpo y alma cada día, al menos tenemos que reconocer que nuestras penas no le son extrañas: Él se hizo Hombre y participó de todas ellas. Conoció el hambre, la sed, el cansancio, la desilusión, la traición, la soledad, la agonía y la muerte más humillante y dolorosa. Nunca hizo un milagro para beneficio suyo, pero se compadeció de todos los que sufrían a su alrededor, aun de quienes no sabían pedirle ayuda. Su Muerte y Resurrección han cambiado el significado del dolor humano, haciéndolo valioso en unión con el suyo: podemos completar su Pasión redentora, como miembros suyos, y participar luego de su triunfo, cuando «Dios enjugará toda lágrima» en un «nuevo cielo y nueva Tierra» que no será un reciclaje inútil de la existencia actual, sino el nuevo modo de existir propio de Dios, fuera de límites de espacio y tiempo y así sin dependencia de condicionamientos de evolución material.

Las injusticias y crueldades, tanto a nivel personal como social, son efectos de nuestras decisiones libres, claramente en contra de las normas de

la Ley Natural (la conciencia) y de la Ley revelada, en el Decálogo y en la enseñanza de Cristo. (*Manuel Mª Carreira S.J.)*

V. Timor atheos fecit....

Es bien conocida la frase de un antiguo escritor latino: "El temor hizo a los dioses..."("timor fecit deos..."). Esto es verdadero, al menos en parte, pues, si bien los primitivos politeístas conviertieron en dioses a la fuerzas naturales, inicialmente ello se debió más probablemente a la admiración o asombro que tales fenómenos causan en quien los contempla absorto. Sin duda era admiración, que incluye, como es sabido, ignorancia acerca de las causas y también el temor reverencial ante la superioridad de tales maravillas. Lo que posteriormente se convierte en temor servil o menos racional, al pensar que tales divinidades merecen, no sólo reconocimiento y adoración, sino también desagravios o pago por posibles ofensas y dones no correspondidos, y sólo en este sentido posterior y derivado sería verdad que "el temor hace dioses".

Pero hay también otro temor que lleva más bien a renegar de Dios o a negar su existencia. Para ello suscita razonamientos falaces, o trata de disvirtuar las pruebas racionales, enseñando que no son decisivas o que obedecen a intereses, a temores o prejuicios inveterados, etc., impropios de los progresos de nuestro tiempo. Me refiero al "temor a Dios", a quien se ve únicamente como un "Señor terrible", un dios justiciero y vengador por encima de todo, que se encoleriza con los pecadores, indiferente ante sus debilidades, ajeno a sus sufrimientos, condenándolos a penas eternas terribles... Así p.e. se argumenta: ¿Qué padre bueno y poderoso permitiría el sufrimiento intolerable de su propio hijo y no lo libraría de la muerte...? ¿Cómo un Dios bondadoso y misericordioso puede condenar a sus criaturas racionales - sean ángeles o seres humanos - a penas eternas?

Así pues, por un lado la innegable dificultad para encajar racionalmente la existencia del mal en el mundo - puesto que somos parte interesada del problema -, así como la dificultad igualmente innegable para comprender la existencia de Alguien que en todo caso se hallaría más allá de toda experiencia sensible y más allá de la competencia de la ciencia físico—matemática, conducen a muchos a negar la existencia de Dios, o a declararse "agnósticos", esto es, ajenos o impotentes para el conocimiento de un Ser Infinito, etc.[40]

---

[40] Ver p.e. en Tomás de Aquino las diferentes razones de esto y su refutación: *C.Gent*. I, 12.

Aunque las causas o raíces del ateísmo puedan ser múltiples, como señala ya el Concilio Vaticano II[41], con todo sostenemos que el ahínco y la pertinacia, cuando no activa militancia, que muchos hoy día presentan para negar la existencia de Dios, va mucho más allá del amor a la verdad objetiva y de lo que las razones filosóficas o científicas pueden aportar. Por otro lado son ya muchos, multitudes elevadas de personas - no sólo científicos, sino también obreros, intelectuales, jóvenes, etc.[42]- los que se declaran abiertamente no creyentes o incluso declaradamente "ateos". Apuntamos como causa a una falsa concepción de Dios y, en el fondo, a un temor irracional de un Dios vengativo y justiciero.

En efecto, las razones científicas se reducen, como máximo, a decir que Dios "no es una hipótesis necesaria para explicar los fenómenos naturales: el mundo, dicen, funciona como si Dios no existiese". Pero cualquiera puede ver que las condiciones físicas de los fenómenos naturales no son las únicas a considerar por la razón humana. La "física" no es la única ni la más alta de las ciencias, como algunos creen. Es una ciencia particular, que no puede pretender responder a todas las preguntas de la razón acerca del ser del universo, como ya hemos visto anteriormente.

Por ello, no es cierto decir que "el mundo funciona como si Dios no existiese", pues ciertas cualidades del ser, como la mutabilidad, la contingencia, la variabilidad y multiplicidad de circunstancias y hasta la existencia misma del ser natural, en cuanto existente contingente, no pueden explicarse sin admitir una de estas dos hipótesis:

-o bien el absurdo de que el mundo es dios, esto es, algo autosuficiente, que se ha creado a sí mismo de la nada y del no-ser (es la vieja hipótesis del panteísmo o del "panenteísmo", profesado por algunos filósofos, como Spinosa: "Deus sive Natura");

-o bien, admitiendo que la existencia del mundo requiere la acción de un Ser externo al mundo, y, antes o después, Autosuficiente, Absoluto, Necesario en sí mismo, Infinito, etc. Lo "fundado" requiere, antes o después, un

---

[41] Const. *Gaudium et Spes*, n. 19. El mismo Concilio, después de reconocer que "muchos hoy día se desentienden de esta íntima y vital unión con Dios o la niegan de forma explícita" y que "este ateísmo es uno de los fenómenos más graves de nuestro tiempo", insta a analizar seriamente los motivos del ateísmo contemporáneo: *Ib*. n. 21.

[42] Acabo de leer en un periódico de la prensa diaria que "la tasa de ateísmo juvenil se triplica en la última década" y "Una generación que vive de espaldas a la fe" (Cf. *El Mundo*, 15 de diciembre de 2010) con otros datos significativos en torno a las manifestaciones negativas sobre la visita del Papa a España.

Fundamento de su existencia; y, consecuentemente, requiere igualmente un responsable último de su ulterior funcionamiento, pues éste, en definitiva, se deriva de su ser. Así las leyes funcionales y dinámicas del universo, dependen de las llamadas "leyes estructurales" o "constitutivas", de las naturalezas de los seres; como, en general, las propiedades de un ser derivan de su naturaleza esencial.

En cuanto a los argumentos filosóficos, que derivan en última instancia de la existencia del mal en el mundo y que nos llevaría a pensar que Dios no es Bueno o no es Sabio o no es Omnipotente, sobre ello ya hicimos una larga reflexión en otra aprte[43], que hemos resumido anteriormente.

Por otro lado, los mismos que profesan el ateísmo admiten que no hay argumentos positivos válidos para demostrar la no existencia de Dios; ya que no es tampoco una hipótesis contradictoria o imposible. Y los que afirman que lo que no existe no se puede demostrar que no existe, si así es, olvidan que hay también una demostración negativa: esto es, demostrando que o bien es algo imposible, contradictorio, o que es innecesario. Lo primero, ya se ve que es falso; lo segundo es cuando menos insostenible, como hemos visto, pues si existe algo contingente, es del todo punto imprescindible que exista algún Ser no contingente, sino Necesario. Pues, si todo fuera contingente, ahora mismo nada existiría.

Así, pues, mi respuesta al hecho de un ateísmo pertinaz y militante es la siguiente, que incluye también la responsabilidad de los creyentes y de las religiones monoteístas[44]: Se trata en el fondo de una falsa concepción de Dios. El "dios" que el ateísmo niega es sencillamente un dios falso.

El recto concepto de Dios, presupuesto de las demostraciones

Para justificar si algo existe o no, podemos hacerlo tanto a posteriori, como a priori. A posteriori, a partir de su intuición o experiencia inmediata o bien, a partir de los efectos de su presencia o actuaciones en otros seres que caen bajo nuestra experiencia. A priori, a partir de principios universales de la razón. En cualquier caso, se requiere un concepto previo, suficientemente identificativo de aquello que se busca. No una definición absoluta

---

[43] "El gran Argumento Antiteísta contra la existencia de Dios. Unas reflexiones" en *Ciencia Tomista,* 2008(135) 292-317.

[44] En realidad no decimos nada nuevo, pues el mismo C.Vaticano II lo insinúa claramente cuando dice: "...también los creyentes tienen en esto su parte de responsabilidad" (*Gaudium et Spes*, n. 19).

o esencial, como pretende Kant[45], pero sí una descripción que incluya algunas notas distintivas e identificadoras de aquello cuya existencia se investiga. De lo contrario no sabríamos si lo hemos encontrado o no[46].

Así pues, cuando hablamos de Dios, debemos comenzar por expresar lo que entendemos por tal nombre. Esto es, el Ser Supremo, Absoluto, Incondicionado, Causa primera y Universal de todo, Creador omnipotente, Inteligencia soberana y Voluntad libre, etc. Se trata, sin duda, de un Ser muy superior a nuestra comprensión positiva ("más allá de cuanto podemos pensar", decía San Anselmo). Mas ello no obsta para formar una concepción negativa, con tal de ser suficientemente adecuada, esto es, que nos permita identificar a tal Ser como existente, al término de alguna prueba adecuada; esto, demostrando que posee unos caracteres sólo aplicables al Ser Supremo[47]. O como dice Tomás, al término de las "vías": "Esto", es decir, lo que se demuestra en las conclusiones, "coincide con lo que entendemos por el nombre de *Dios*"[48].

Los falsos conceptos de Dios.

Lo anterior debe cumplirse naturalmente en cualquier estudio serio de investigación o de búsqueda. Mas sucede que en el caso de Dios los han sido múltiples nos conceptos que los hombres han ofrecido acerca del mismo, y ciertamente la mayuoría de ellos falsos o insuficientes. Los mis-

---

45 Cf. Kant: *Crítica de la Razón Pura,* A 576ss. Así p.e. los buscadores de oro no necesitan ser unos químicos consumados para reconocerlo, cuando lo encuentran...

46 Como ya señalaba Aristóteles, la definición nominal, lo que el nombre significa, es un requisito previo a la demostración de si algo existe o no (la cuestión *an sit*): cf. *Analyt. Post*. I,1; *Metaph*. IV, 4; 1006a 22ss.

47 Como dice Tomás, "de Dios conocemos más bien lo que no es que lo que es", y por ello en su conocimiento debemos caminar por una vía negativa ("via remotionis": *C.Gent*. I, 14). Así los atributos de: Simplicísimo, Inmutable, Eterno, Inmortal, Infinito, Necesario, etc. son todos negativos, aunque parezcan positivos; así p.e. Necesario es "lo que no puede no ser" (Aristóteles), por tanto una noción por negación.

Alguien pudiera dudar del valor de la "ciencia negativa"; mas es claro que es también un modo válido de conocer algo, aunque sea de modo imperfecto. Ello sería suficiente para el conocimiento de un hecho existencial, aunque se ignorase a la vez la definición esencial de algo. Podríamos pensar que sucede aquí algo similar a lo que sucedió con los números negativos, que, como es sabido, entraron muy tardíamente en la Aritmética y en el cálculo algebraico. Hoy día, sin embargo, es obvia su utilidad cognitiva y práctica, tanto en matemáticas como en física o en ingeniería.

48 Cf. *Summa theol*. I, q.2, a. 3.

mos que dicen creer en Él o ser "sus predilectos", no siempre muestran acerca del mismo una idea adecuada y asumible racionalmente.Incluso sucede esto entre los predicadores religiosos y los teólogos, sobre todo si no son suficientemente serios o quieren sólo impresionar al gran público, en lugar de informar correctamente de la verdad.

En las primitivas religiones naturales, generalmente politeístas, los dioses se presentan en figuras más bien horrendas, tremebundas. Eran los dioses que exigían sacrificios humanos, como en los pueblos mayas, o continuos y crueles aplacamientos de su ira. Lo mismo sucedía en los dioses del paganismo o de la mitología grecoromana, con sus limitaciones antropomórficas, sus intereses, sus fobias y filias, sus enfados y predilecciones, etc.

Por otro lado, entre los pensadores más antiguos prevalecía la idea de un dualismo teológico: para explicar la existencia del mal, se acudía a la existencia de dos primeros Principios, uno esencialmente Bueno y otro esencialmente Malo. Es lo que se profesaba en la antigua religión irania, el Mazdeísmo (Zaratustra, Manes) y probablemente en religiones orientales, como el Budismo o el Taoísmo.

Pero, si nos fijamos en las concepciones del Dios de los creyentes a partir de la Biblia hebreo-cristiana o del Korán islámico, no es difícil encontrar, entre los predicadores y hasta los teólogos respectivos, representaciones de la Divinidad, que son inasumibles por la razón o bien repelentes para la sensibilidad humana. En particular, pensemos en la idea de un Dios vengador, colérico, justiciero e inmisericorde; a la manera de un robot, que juzga casi mecánicamente a los hombres; idea que se ha transmitido acentuada incluso dentro del Cristianismo y nada digamos de sus epígonos maniqueos. Es cierto que, como enseguida veremos, no es ésta la idea que básicamente nos transmite la Biblia cristiana (Nuevo Testamento, el "Dios" de Jesús de Nazaret). Sin embargo, incluso dentro del Cristiansmo se ha enseñado, predicado y antepuesto la imagen del Dios justiciero. Y que ello haya influido subconscientemente en los hombres más sensibles e intelectuales, para buscar argumentos, incluso falaces, para renegar de Dios, es algo de lo que no podemos dudar.

Reflexiones sobre un recto concepto de Dios. El "Dios de Jesucristo".

Es claro, pues, que la "cruzada" a emprender en nuestro mundo "ateo" a favor del reconocimiento de Dios, debe comenzar por sustituir la falsa imagen del Mismo por una auténtica y verdadera. Y dado que esa falsa imagen procede en gran parte de concepciones religiosas desviadas –en las religiones llamadas positivas, como el Budismo, el Islam y el Cristianismo–, por

aquí habría que comenzar la rectificación intelectual. Siempre ciertamente convencidos de que nuestra razón no puede llegar a una comprensión positiva de lo que Dios es en sí mismo, de su esencia o naturaleza infinita. Mas, poniendo las reservas y cautelas que la teología nos ha enseñado desde hace tiempo –la "vía negativa" o "via remotionis"–, todavía podemos ir formando una idea de Dios, que supere las limitaciones de nuestros conceptos de origen sensible. Los discípulos de Tomás de Aquino la denominan "vía de la analogía", esto es, en la que los atributos divinos, aunque se expresen de forma positiva, deben "purificarse" (via remotionis") de esas limitaciones y entenderse en un modo muy superior a como vemos las perfecciones en las creaturas, especialmente las perfecciones morales (cuyo conjunto equivale a "santidad"). Pero sobre todo, deben purificarse de las nociones falsas o desviadas.

Así por ejemplo, siguiendo a Tomás de Aquino, el atributo de la Justicia divina "presupone el atributo de la misericordia y se basa en el mismo..."[49]. Lo que nos debe llevar a poner más de relieve el "Dios de la misericordia" que el Dios vengador y justiciero.

Pero es sobre todo el "Dios de Jesucristo" el que nos presenta una imagen superior de la Divinidad, tan conforme con lo que la razón puede sospechar o atisbar, como con lo que la humana sensibilidad puede desear y esperar. Pues no se trata solamente de lo que podamos desear más o menos idealmente, como que ello sea conforme también con lo razonable, que es la captación inteligible del Bien universal y el deseo de conseguirlo; a lo que puede llamarse "felicidad".

Jesucristo nos habla de "Dios" como Padre amoroso, como misericordioso y perdonador, como providente y respetuoso con la libertad del hombre (cf. Mat.5, 16, 45, 48; 6,8; 11, 27; Lc. 15, 18; Jo. 17, 11, 21, 24; Efes. 1, 3ss; etc.). En Juan se "define" a Dios diciendo "Dios es amor"(1 Jo., 4,8) y cuya mejor manifestación consiste en que "Dios envió al mundo a su Hijo único para que vivamos por medio de él "(Ib. 4,9). Pero el mismo nos dice, frente a un Dios justiciero, que "Tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo único, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna. Porque Dios no envió a su Hijo al mundo para juzgar al

[49] "...Pues lo que se debe a una creatura particular [lo que es de justicia] se basa en la misma bondad de Dios, que es causa de la naturaleza de las creaturas y que da más de lo que exige la proporción de la creatura. Es, pues, menos lo que sería suficiente para la conservación del orden de la justicia, que lo que otorga la bondad divina, que excede toda proporción con las creaturas" (*Sum. Theol.* I, q. 21, a. 4)

mundo, sino para que el mundo se salve por él" (Jo. 3, 16-17; ver también: 1 Jo. 3, 19-22)[50].

De modo paralelo, Jesús de Nazaret nos enseña y manda como algo nuevo en el mundo, el precepto de la caridad fraterna: "Este es el mandamiento mío: que os améis los unos a los otros como yo os he amado..."(Jo. 15, 12—13). Curiosamente, la moral de no pocos teólogos venía girando en torno a los Mandamientos, a las obligaciones que "el Dios del Sinaí" impone a su pueblo, entre teofanías de truenos y relámpagos...; y creo no equivocarme si eso mismo es lo que sucede en la religión de Mahoma. Sin embargo, en Tomás de Aquino nos encontramos con una teología moral estructurada en torno a las virtudes o hábitos virtuosos; primero, las específicas del cristianismo (virtudes teologales), luego las que siguen la recta razón (virtudes cardinales)[51]. Al fin, es lo que ya había delineado el mismo Aristóteles[52] y lo que hoy parecen recuperar los moralistas cristianos, que nos hablan más que de "actos pecaminosos", de *actitudes* o hábitos virtuosos.

Epílogo

El ateísmo es un escepticismo parcial, sectorial. O mejor, un "fideísmo" al revés, pues es un no-creer: los ateos no creen que Dios exista o no quieren creer en Él. Pero no tienen razón alguna medianamente válida para demostrar o apoyar esa increencia. Es, pues, un fideísmo puro y duro.

---

[50] Aunque ya en el Viejo Testamento aparece Yavé como compasivo y misericordioso (cf. *Cron*. 30, 9); "lento a la ira y rico en piedad, que no nos trata según nuestras culpas", etc. (*Psalm*. 103, 3-14).

Cuando esto escribo, recibo una comunicación de un amigo, que dice: "La sensibilidad de Jesús es la transparencia comprensiva y bondadosa con la que uno se sabe acogido, aceptado, entendido. Y Jesús fue un hombre con una sensibilidad tan singular que no soportó el hambre de los pobres (Mat.14,13) ni la abundancia abusiva de los ricos, ni el sufrimiento de los enfermos (Mat. 4, 23), ni el desprecio que tenían que aguantar los pecadores (Lc. 7, 36) ni el desamparo de los que lloraban a los muertos, ni la vergüenza de los que tenían que ocultar sus miserias (Jn. 4,39) ni la situación desesperada de los vagabundos de los caminos (Lc. 14, 23), ni la marginación de los considerados como herejes (Lc. 10, 30), ni la desesperanza de los que se veían perdidos en la vida, ni el agobio y la carga de los que tenían que soportar el pesado yugo de la religión que mediante sus leyes hacía la vida insoportable (Mat.11, 28)... En esta perspectiva es cuando comprendemos que solo hay una forma de definir la divinidad: "Dios es amor" (Juan Fernández Marín: *La Opinión* (Murcia), 16-1-2011)

[51] Cf. *Sum. Theol*. II-II, Prólogo.

[52] Cf. *Ethica ad Nichomacum*:Lib. II y VI, Ver el comentario de Tomás de Aquino: *In Ethicam ad Nichomacum* (Marietti, Torino, 1949).

A no ser que se tome como razón aquello de que la creencia en Dios y en la religión ha sido un simple invento interesado de los sacerdotes, para tener "bien atados" a los hombres, especialmente a los tontos de turno. Creo que ni Platón ni Aristóteles, ni Agustín ni Tomás, ni Guillermo de Ockham ni Descartes o Kant y Hegel o tantos otros, eran precisamente "tontos" o necios, que podían ser engañados o quisieran engañar. Antes bien, los citados autores, cada cual a su manera, han afirmado que el hombre tiene ansias de Dios (San Agustín) o posee "un deseo natural de ver a Dios" (Tomás de Aquino), una aspiración a lo divino (Kant). Una vez que la mente humana ha evolucionado hasta poder "asomarse" al horizonte de lo infinito, de lo inmaterial y trascendente, aunque sea de modo negativo o imperfecto, posee una tendencia, no precisamente a no creer que Algo así pueda existir, sino a la confianza espontánea y a la "hipótesis" razonable de que el Bien supremo sea una realidad y que el hombre mismo pudiera tomar parte en ello de alguna manera secreta... Al fin, si existe la bondad limitada y participada, debe existir la Bondad esencial e ilimitada...

Dice San Agustín: "No me buscarías, si no me hubieras encontrado ya". Se busca primero por la razón, abierta a la verdad de lo infinito; se lo busca todavía más cercano, por la voluntad y el deseo; mas ello en la oscuridad y en la confianza, como el navegante, que se arriesga en la inmensidad inquietante del mar...